

ESTUDIOS Y NOTAS

BAILEN Y LA CABEZA DE PUENTE ESPAÑOLA (1808-1948)

NOTA PRELIMINAR

Tokio, 1947
Madrid, 1952

Este ensayo se escribió hace cinco años. Normalmente resultaría anticuado. Sin embargo, representa un pronóstico que necesitaba algunos años para madurar. Ha llegado después a su total plenitud y validez.

No hay razones para modificar ni una sola palabra del texto. Al contrario, los acontecimientos internacionales han seguido inexorablemente las líneas ya indicadas por mí. Los cambios político-militares que han ocurrido han sido comparativamente de poca monta. No son de suficiente peso como para afectar al argumento general.

El año 1947 representa el punto más alto de la ofensiva mundial comunista contra España, una campaña de difamación acentuada a causa del apaciguamiento de los Soviets por las Naciones Unidas. No es ni mucho menos un episodio que honra a la variada historia de esa Organización híbrida.

Este estudio, que es en su esencia una defensa de España, una apreciación de su papel estratégico en el caso de un ataque general ruso en la dirección del Canal, pareció «demasiado acalorado» para agradar al público. En aquel tiempo nadie quiso publicarlo. ¡Así es la prensa libre!

Lo hice publicar por mi propia cuenta y ha circulado tranquilamente durante años entre mis amigos militares, políticos y diplomáticos. Ha contribuido un poquito para crear una actitud más razonable hacia la España moderna. Tengo una carta bastante reciente del jefe nacional de la Legión Americana, tal vez el grupo politicosocial más importante de los Estados Unidos, que mandó una delegación amistosa el año pasado a España. En parte de su misiva dice:

«... Pace, el secretario de Guerra, habló elogiosamente de lo bien que se organizó la excursión a España que usted preparó

CHARLES A. WILLOUGHBY

para mí. Esta excursión pudo abrir camino para la misión, muy provechosa, del difunto almirante Sherman en España.

Después de atraer la atención del Departamento de Defensa sobre este asunto visité al embajador español. Entonces expresé el propósito y la política de la Legión Americana con respecto a España.

Mucho de la política de la Legión, lo confieso, se deriva de sus excelentes escritos acerca de toda la cuestión española, que yo leí en diferentes travesías aéreas mientras viajaba por el mundo entero...»

Me sentiría feliz si mi modesto esfuerzo no se ha malgastado del todo.

CHARLES A. WILLOUGHBY

Madrid, 2 de mayo de 1952.

L'EMPEREUR. EUROPA OCCIDENTAL (1808)

1. ¿PROGRESO DESDE VERCELA?

LAS monótonas repeticiones de la Historia resultan aburridas si no consideramos las hecatombes de muertos anónimos que se lanzan delante de su carro triunfal. Cada generación erige un monumento al soldado desconocido; después ha construido también un cadalso para premiar la derrota. El avión de bombardeo pesado ha penetrado hondamente en las históricas Cancillerías, donde los hombres de Estado, archiperitos antes, solían jugar con los destinos de las naciones envueltos en el fino humo de unos puros «Corona» de alto precio. Ahora la verde bayeta de la mesa de la Conferencia está manchada de la sangre del diplomático, ya no inmune, alcanzado por la muerte súbita, que no respeta el protocolo. El solitario ocupante del fúnebre monumento tiene hoy en día mucha compañía. La luz siempre encendida sobre él brilla también sobre otros que no son el *poilu inconnu* (1). ¿Es que con pasos vacilantes hemos progresado desde los días bárbaros de Vercela, en los que familia y parientes perecieron en la derrota y las mujeres galesas hundieron los puñales en su blanco pecho, bajo la sombra de sus carros de aprovisionamiento, mientras los prisioneros de guerra pasaban encadenados bajo el yugo romano, encabezada la fatídica procesión por sus príncipes y generales?

A pesar de todas sus bellas frases patrióticas, la derrota moderna hubiera llevado a los héroes de antaño delante de un Nüremberg nebuloso, y las ruinas humeantes de las casas de campo del valle de Shenandoah hubieran llevado a Sherman derecho a la horca.

2. PLUS ÇA CHANGE, PLUS ÇA RESTE LA MEME CHOSE

«... El conquistador había invadido Austria. Viena se convirtió en base de operaciones para su próximo avance. Sus ejércitos habían arrollado Polonia y

(1) El autor, Mr. I. N. Connu, es un periodista independiente especializado en asuntos internacionales, con una experiencia muy extensa personal y oficialmente, como soldado en ambas guerras mundiales, como agregado militar y como agente especial en misiones diplomáticas confidenciales. Sus servicios han sido reconocidos por varios Gobiernos en la forma de títulos y condecoraciones. Tiene la Legión de Honor (Francia), la Orden del Imperio Británico (Gran Bretaña), S. Mauricio e' Lassaró (Italia), medalla de Servicios Distinguidos (Estados Unidos). Sus puntos de vista, aunque no sean los oficiales en ningún sentido, pueden considerarse, en consecuencia, como bastante auténticos y basados en un conocimiento relativamente técnico.

tomado Varsovia. Toda la Europa occidental estaba en sus manos. En una reunión dramática y fraternal a orillas del Vístula los dueños de Rusia habían dado su conformidad a la conquista del Occidente y prometido una neutralidad inquietante. Sólo queda Inglaterra por conquistar. Desde Bolonia de Francia hasta el golfo de Vizcaya sus ejércitos estaban preparados. Sólo quedó abierta una única vía de penetración: la cabeza de puente española. Por los canales del espionaje se transmitió el mensaje de la invasión. Portugal, aliado tradicional de Inglaterra, que exportaba naranjas, vino de Jerez y vino de Oporto a los golosos gotosos de la Gran Bretaña, se encontraba abierto de par en par. Todavía sellaba el peñón de Gibraltar las puertas del Mediterráneo. Fué la hora de dar el golpe...»

Suena como si se tratara de Hitler en 1939-40, pero es una historia de hace ya más de cien años. Fué el año 1808, y el nombre del conquistador es Napoleón Bonaparte. En 1808 era Portugal el país que iba a ser ocupado, dividido, subastado. En 1939 es Polonia la que sería invadida, cortada en pedazos y parcelada. En cada caso había un cómplice en el crimen dispuesto a preparar el camino, el tiempo y el ambiente. Para la ocupación de Polonia lo fué la Rusia soviética, y la mitad de Polonia sería el premio a una neutralidad benévola. Para el despojo de Portugal lo iba a ser la España del Rey, con el consentimiento de su corte. No tardaremos en ver que la Rusia zarista fué incluso entonces un elemento indispensable en la tragedia de la Península Ibérica. Napoleón necesitaba de la neutralidad rusa para sus maniobras expansionistas en el Oeste y al Mediodía, exactamente como Hitler la necesitaría un siglo después por la misma razón.

En 1808 como en 1939 encontramos elementos idénticos de conspiración y perfidia. Las mismas disputas por el espacio y el poder y el territorio; el mismo chalaneo de fronteras, el cambalache de poblaciones y el muy real derecho de cambiar de sitio a peones vivientes. Tenemos las mismas personalidades, casi las mismas características físicas, como los retratos marchitados de una galería demoníaca de antepasados. Godoy, ministro de Su Católica Majestad Carlos IV, Rey de España, fué el Ribbentrop y Molotov de 1808, y Fontainebleau vino a ser el Berchtesgaden de entonces.

Godoy, el Quisling de España, aspiró a ser un príncipe soberano, príncipe del Algarbe, un trozo de territorio que iba a amputarse del cadáver de un Portugal traicionado, pronto a ser repartido entre Francia y España, tal como se dividió Polonia un siglo y cuarto después. El advenedizo precisaba dinero y joyas para alguna aristocrática «Maja Desnuda», que de otra manera no le amaría.

La flor y nata de los ejércitos de España se alejaba tranquilamente hacia el Báltico, a las órdenes del marqués de la Romana, para que no estorbasen.

3. LA INVASIÓN DE PORTUGAL Y ESPAÑA

Nelson destruyó la flota francesa en Trafalgar, y Napoleón temió la posibilidad de que un ejército inglés desembarcara en el litoral de la Península. La corona del Emperador, recién investido de esta dignidad, no reposaba como debía en su cabeza. Indicó a Portugal en agosto de 1807 que debía obedecer

su decreto de Berlín del 21 de noviembre de 1806, según el cual las naciones del continente debían cerrar sus puertos al comercio británico. Bajo un Tratado secreto firmado en Fontainebleau el 27 de octubre de 1807, las tropas españolas debían apoyar a los franceses. Portugal protestó inmediatamente contra las demandas de Napoleón después de un entendimiento secreto equivalente con los británicos, quienes, como los franceses, eran expertos en la mecánica de manejar el fuego y las castañas.

Como unas cuantas serpientes de cascabel deslizándose sin ruido por la hierba, las columnas en marcha del conquistador cruzaron entonces la frontera española.

Junot, con un cuerpo de 20.000 hombres, ocupó Lisboa para que no entraran los británicos, así como ciento treinta años más tarde los rayos alcanzaron a Noruega por las mismas razones especulativas, para cerrar Europa a la invasión británica desde Hammerfest hasta San Juan de Luz.

Huyó el Príncipe regente de Portugal. El país fué ocupado fácilmente por los franceses. Las tropas portuguesas en su mayoría se desbandaron o fueron mandadas al extranjero. Luego Dupont de l'Estang, con 25.000 hombres, cruzó el Bidasoa el 22 de noviembre de 1807. El 8 de enero de 1808 había llegado a Burgos y Valladolid. Moncey, con un cuerpo de ejército, ocupó las Vascongadas y Navarra. Duhesme, con una división, entró en Cataluña. Un poco más tarde llegó también Bessières con otro cuerpo de ejército. Había ya más de 100.000 hombres franceses en España. Murat, gran duque de Berg, entró en Madrid (2). Durante febrero y marzo de 1808 se ocuparon a traición las fortalezas fronterizas de Pamplona, San Sebastián, Barcelona y Figueras. España yacía a los pies de Napoleón.

El pueblo español, en un acceso de furia contra su Rey y el ministro intrigante, forzaron al Monarca a abdicar en favor de su hijo Fernando. Los habitantes de Madrid se levantaron (2 de mayo de 1808) contra los franceses, y Napoleón rehusó terminantemente el reconocimiento de Fernando. Un Consejo de Regencia mercenario, precursor de los Quislings complacientes de años posteriores, fuesen hitlerianos o soviéticos, apelaron al Emperador francés para que nombrara a su hermano José Bonaparte al trono español. Se había quitado la máscara. Los Borbones fueron privados totalmente de la corona de España.

4. BAILÉN. LA PRIMERA DERROTA MILITAR DE LA ÉPOCA NAPOLEÓNICA

Como pasa con todas las ocupaciones extranjeras en la Historia, más tarde o más temprano España y Portugal se levantaron contra los franceses. Se organizaron Juntas provinciales. Se requirió la ayuda del Gobierno británico y

(2) M. A. THIERS, *Histoire du Consulat et de l'Empire*. Napoleón no tenía ilusiones acerca de la naturaleza de una guerra civil. En 29 de marzo de 1808 escribió a Murat, su delegado en España, avisándole encarecidamente: «... Je crains que vous ne me trompiez pas sur la situation de l'Espagne, et que vous trompiez vous-même. Ne croyez pas que vous attaquez une nation désarmée et que vous n'avez que des troupes a montrer pour soumettre à l'Espagne... Ils feront contre nous des levées en masse qui pourraient éterniser la guerre...» (libro XXX. nota).

empezaron a llegar armas, dinero y provisiones; fué enviado un ejército británico a la Península. Sin embargo, antes de que éste llegara los franceses habían ocupado parte de las Vascongadas, Navarra, Aragón y las dos Castillas, teniendo en su poder Madrid y Toledo. El general Duhesme (14.000) estaba en Cataluña. Moncey (7.000) estaba en camino hacia Valencia. Bessières había derrotado a los españoles mandados por Blake en Medina de Ríoseco (14 de junio de 1808). Y Dupont (13.000) había sido mandado desde Madrid para reducir a Sevilla y Cádiz, en Andalucía. Levas españolas hasta un total de 100.000 hombres, entre tropas regulares y guerrillas, llenos de entusiasmo, pero sin el entrenamiento suficiente, careciendo de mandos superiores, se habían reunido de cualquier manera. Treinta mil hombres estaban en Andalucía, un número semejante en Galicia y otras tropas en Valencia y Extremadura; pero relativamente pocas en la región central de España.

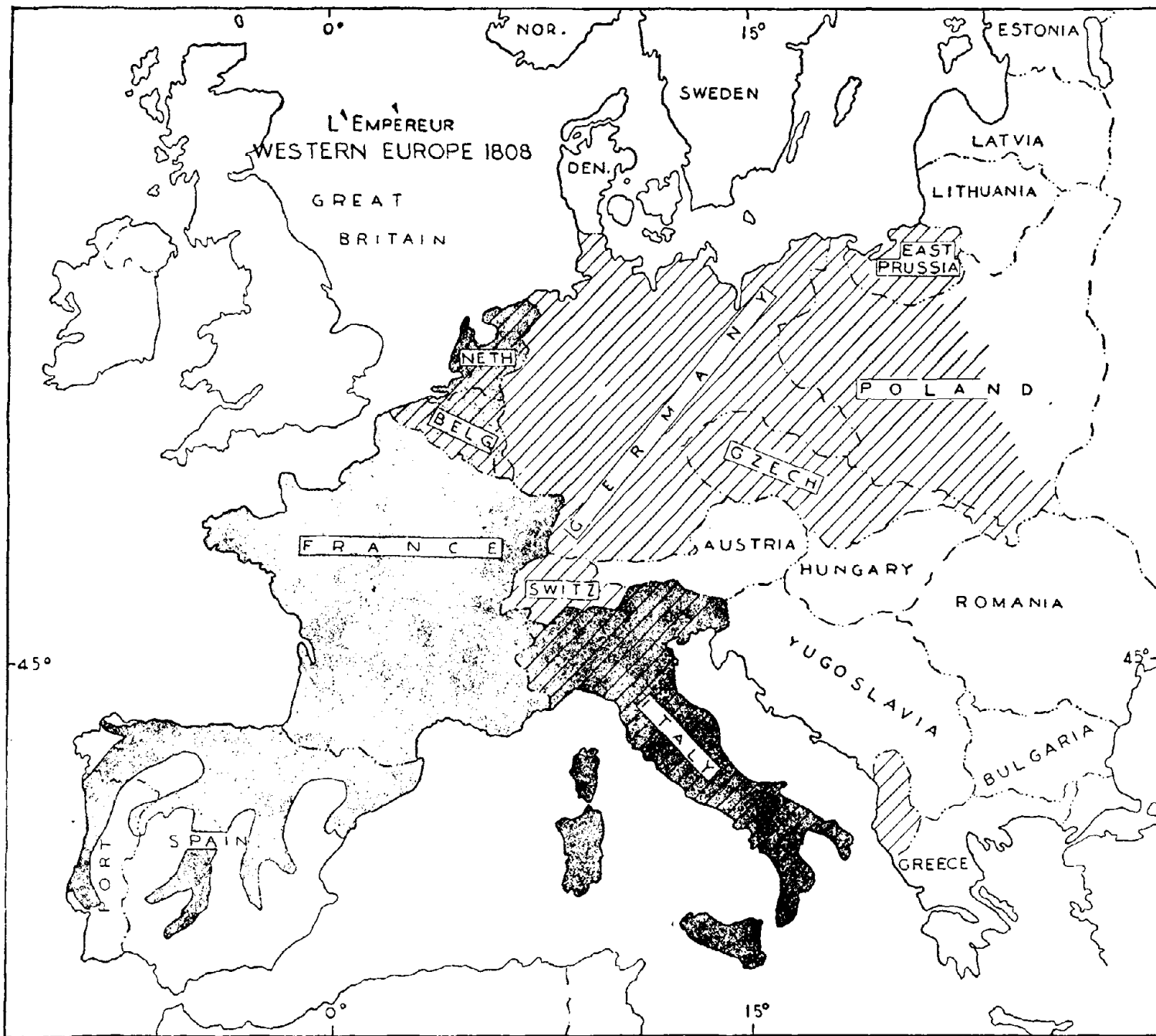
En estas circunstancias Dupont, que se acercaba a Cádiz, sufrió un espectacular revés, que tuvo mucha influencia en el curso subsiguiente de la guerra de la Independencia y por fin en la suerte de Napoleón en general. El 2 de junio de 1808 saqueó a Córdoba. Cargado como estaba con estos despojos, el general español Castaños, con el ejército de Andalucía (30.000) y un gran número de guerrilleros, avanzó contra él. Retirándose hasta Andújar, donde recibió nuevas fuerzas hasta llegar a 22.000, Dupont mandó a algunos para proteger los puertos de los montes a su espalda; pero los españoles se interpusieron entre este destacamento y las fuerzas principales y se hicieron fuertes en Bailén. No pudiendo desalojarlos, rodeado de tropas hostiles y de campesinos rabiosos, Dupont capituló con más de 20.000 hombres el 19 de julio de 1808. Esta inesperada victoria de Bailén junto con la obstinada defensa de Zaragoza por el general español Palafox (15 de junio al 13 de agosto de 1808), paralizó temporalmente a los franceses y creó un entusiasmo delirante en España. Duhesme no consiguió tomar Gerona y fué bloqueado en Barcelona. José huyó de Madrid (1 de agosto de 1808), y las fuerzas francesas se replegaron sobre su retaguardia para defender sus comunicaciones con Francia.

El efecto psicológico de la victoria de Bailén excedió en mucho a su significación material. Vista desde la distancia de un siglo se debe considerar como reflujó contra el sistema napoleónico, la herida abierta que agotó la sangre de Francia.

5. LA COLABORACIÓN RUSA EN 1808

La nota de semejanza siniestra, de inmoralidad paralela entre la política napoleónica y las maniobras de hoy, se puede reconocer de muchas maneras muy extrañas. El bombardeo sin provocación de Copenhague por los británicos en 1807 fué del mismo género que el hundimiento preventivo de las fuerzas navales francesas, aliados muy recientes y valientes, en Orán en 1940.

El «Drang nach Osten», expansión hacia el Este, a veces atribuido a la Alemania imperial, fué practicado mucho antes y con mucho más éxito por los rusos. Empezó con Pedro el Grande. Fué sueño urgente de Catalina, que tenía un talento para la diplomacia internacional que era mucho más importante que sus intrigas picarescas de *boudoir*, que apenas se distinguen de asuntos



THE "HEARTLAND"

SATELLITES

OCCUPIED OR DOMINATED

parecidos de nuestros días en Park Avenue o la ayuda tolerante de mil empleados de recepción en mil hoteles.

En 1808 la neutralidad interina del Zar Alejandro para con Napoleón fué afirmada con la condición de tener libertad de acción en el bajo Danubio y de tener un camino abierto hacia Constantinopla (3). Turquía, entonces como ahora, fué un objetivo de la diplomacia rusa. El bloqueo continental napoleónico contra Inglaterra en 1807 fué más tarde reproducido por Hitler en 1937, y ambos bloqueos fueron completamente apoyados por los rusos de su época. Fué Napoleón el que instó al Zar para que tomara Finlandia en 1808. Finlandia está todavía en la órbita rusa hoy, en 1948.

Para que el cínico corso no le tuviera ventaja, el embajador británico en San Petersburgo, en la tradición clásica de Pitt el joven, sugirió delicadamente (naturalmente no por escrito) que se podrían hacer a Rusia ciertas concesiones (a expensas de Austria naturalmente), permitiéndosele la ocupación (a punta de bayoneta) de Moldavia y Valaquia. He aquí la misma tolerancia con la que se iban a producir hasta nuestros días no sé cuántas particiones de Polonia (con la bendición inicial de Lord Curzon).

El Imperio británico ha tenido siempre a su disposición un cierto número de oficiales generales para asignaciones desagradables en el extranjero. Esta vez un general Wilson fué enviado a Rusia para tratar con el Gabinete, explicar el saco de Copenhague y al mismo tiempo desligar a Rusia de Francia por el sano principio de pagar un precio posiblemente más alto (4).

A la luz de este ofrecimiento empírico, pero completamente en serio, el contrato posterior, igualmente rapaz, que se proponía el reparto de Portugal entre Francia y España, con el beneplácito del Príncipe de la Paz, Godoy, se hace inmediatamente menos ofensivo, y desde el punto de vista moral menos repugnante. Creo que los moralistas de nuestros días han pretendido que esta especie de bandidaje internacional, este «llegar en secreto a una convención secreta», ya no es posible. Nadie puede dejar de reconocer la semejanza fatal

(3) M. A. THIERS, ob. cit. El Tratado de Tilsit entre Rusia y Francia fué todo un entendimiento conspirador, guardado con extraordinario secreto. Los dos intrigantes estaban de acuerdo para atacar a Suecia, ejercitar presión en Dinamarca, hacer entrar a Portugal en el bloqueo continental, utilizando para esto a España, y obligar a todos los Estados costeros a hacer frente común contra la Gran Bretaña. «... L'Angleterre allait ainsi se voir enveloppée d'une ceinture d'hostilités depuis Kronstadt jusqu'à Cádiz, depuis Cádiz jusqu'à Trieste, si elle n'acceptait pas les conditions de paix que la Russie était chargée de lui offrir...» (libro XXVIII, julio de 1807).

(4) M. A. THIERS, ob. cit. Hitler operó a través de Ribbentrop y algunos antiguos diplomáticos imperiales para establecer ascendientes personales. Hasta cierto punto tuvo éxito en influir en Molotov, y posiblemente en Beria y Shdanov. Esta táctica de contactos íntimos y personales fué también explotada hasta un grado magistral por Napoleón. Después de Tilsit mandó al general Savary a San Petersburgo. Savary tenía ante todo que conseguir que los rusos tomaran Finlandia para que comprometiesen su posición internacional. Aquí el Emperador se permitió un cierto cinismo corso. Rusia había declarado la guerra a Francia después de la ejecución del duque de Enghien. Fué este mismo Savary quien había secuestrado al duque en uno de los golpes de mano de la caballería más audaces de la historia de la época (libro XXVIII, julio de 1807).

entre Fontainebleau y Berchtesgaden, entre Godoy y Molotov, la Rusia zarista y Stalin, Napoleón en Portugal y Stalin en Polonia.

En el desarrollo de esta situación tenemos otros rasgos modernos. En 1808 ni el embajador español en París ni el embajador francés en Madrid estaban completamente al tanto de lo que pasaba. Godoy en España y Napoleón en Francia prefirieron cooperar en silencio y secretamente, por representantes especiales que operaban al margen de sus Embajadas. El conde Beauharnais, en Madrid, no tenía noticia del Tratado de Fontainebleau. El duque de Frías, en París, no sabía que el agente secreto de Godoy, señor Izquierdo, estaba en contacto directo con Napoleón.

Esto nos recuerda cómo Wilson trabajaba a través de la agencia de Gutzon Borglom, en Méjico, y que los compromisos de Roosevelt en Teherán y Yalta empiezan ahora a descubrirse, aunque la extensión completa de los comedidos secretos todavía no se sabe totalmente. Los poderes extraordinarios del César francés evidentemente cobran nueva vida en el moderno procedimiento democrático o se encuentran en estado incipiente en las modernas instituciones democráticas, al alcance de cualquier político hábil. De todos modos tal fué la opinión significativa de Mr. Baird, considerado generalmente como uno de los mejores expertos en historia contemporánea de Norteamérica.

Hasta los diabólicos trucos modernos en nombre de la justicia hechos por tribunales sumarios, tribunales del pueblo, acusaciones de traición y subversión, trucos tan conocidos en el tinglado comunista de Rumania, Yugoslavia, Polonia y Checoslovaquia —meros subterfugios para la «liquidación» de un contrario—, fueron adecuadamente practicados en la época napoleónica. La captura dramática del duque de Enghien fué una obra digna de la Gestapo o de la GPU o MVD. Cualquier pretexto, cualquier disculpa o acusación eran ávidamente aceptados igual entonces que ahora.

La invasión de España se aceleró por el insensato arresto del Príncipe don Fernando, arresto ordenado por su madre adúltera a petición de su amante desde hacía muchos años, el mismo Manuel Godoy, que esperaba una tajada del cadáver de Portugal. Es históricamente significativo notar la intervención decisiva de Inglaterra en estas dos situaciones. En 1807 Austria y Rusia hicieron proposiciones específicas para la mediación y la paz. La paz continental era posible con un plan geográfico de una Conferencia de la Europa occidental bajo la hegemonía francesa, idea que han concebido muchos estadistas y que es hoy una especie de esquema para el Benelux. Inglaterra replicó rápidamente con la invasión de la pequeña Dinamarca. ¿Es que debe recordarse aún su significación de segundo plano en 1914? Su intervención en favor de Polonia en 1937 estaba acercándose. Tenía que darse cuenta de que el «pasillo polaco» era un desafío constante a los alemanes, como la guerra civil, ha sido durante decenas de años un desafío para el Sur de Norteamérica. Polonia ha sido campo tradicional de batalla para la Europa oriental. Fué un territorio disputado por Federico II y Catalina. Fué un territorio disputado por Napoleón y Alejandro. Ha seguido siendo disputado entre Petersburgo y Viena durante un siglo. Por otra parte, Inglaterra no ha tenido en Polonia ni intereses navales ni económicos. Su indignación moral en 1937 fué en consecuencia académica. Desde esa fecha ha consentido en una partición de Polonia más despiadada y en un régi-

men extranjero que en comparación debe considerarse tan repulsivo como la ocupación alemana en tiempos de guerra.

Este género de cosas es una enfermedad muy arraigada en la Europa occidental. Es sencillamente endémica. Los americanos sentimentales, con un conocimiento notoriamente superficial e incompleto —muchas veces debido a una increíble falta de memoria—, no pueden de ninguna manera comprenderlo ni apreciarlo.

En nuestros tiempos la ficción de última hora de tener grandiosos sentimientos morales, la clasificación laboriosa de los criminales de guerra, etc., no borran la incómoda impresión de que todo esto es demasiado familiar, que ha pasado antes, que está pasando otra vez. América ha hecho demasiadas concesiones en Yalta y Teherán para poder recobrar su equilibrio moral. Por mucho que se moralice al modo calvinista no puede expiar la presencia de jueces soviéticos en el banco de los tribunales fallando acerca de una «criminalidad internacional» de la que han sido cooperadores históricos sin disfraces. Sin embargo, con cosas así se han construido los Imperios. Por lo menos una tercera parte de los Estados Unidos se adquirió con guerras y capturas no provocadas. La historia de la expansión del Imperio británico es muy conocida, si bien algunas de sus «adquisiciones» históricas han demostrado últimamente ser malas inversiones. La expansión de los Zares desde los Urales hasta el Pacífico fué de una serie de saqueos territoriales sin interrupción. La actual tendencia mundial a moralizar, a establecer unos criterios de la responsabilidad legal se comprende perfectamente. Tal vez se debería probar. No obstante, está demasiado cerca de formar un *statu quo* rígido que en su génesis histórica es completamente inmoral. Aceptar los hechos no es necesariamente una bendición moral. De todos modos estos hechos fueron provocados por Hitler, y ahora los provoca otra vez Stalin.

II

DER FUEHRER. EUROPA OCCIDENTAL 1940

Es interesante reflexionar acerca de la moralidad internacional durante un siglo y observar la espantosa monotonía de las intrigas diplomáticas. Parece como un escenario mágico en el que se presentan los mismos actores, ya con las charreteras doradas de un mariscal francés, ya con la levita y pantalones a rayas de Chamberlain en Munich o Berchtesgaden. En vez de Savary en Petersburgo en 1808 tenemos al conde de Schulenburg en Moscú en 1938. En lugar de Lord Gower echando un discurso a N. de Romanoff, ministro del Zar, tenemos a Sir William Seeds riñendo irremisiblemente con Molotov, ministro de Stalin.

El místico de Berchtesgaden se sirvió de la herencia de hombres más grandes. Parásito intelectual, se alimentó vorazmente del esplendor de la leyenda napoleónica. Cuando llegó a París, uno de sus primeros actos fué el de detenerse delante de la tumba del superhombre corso. Sin embargo, en el misticismo emotivo de este genio sintético hubo vetas completamente claras de la fría técnica de un moderno Maquiavelo.

El profundo secreto del Tratado de Tilsit de 1807 fué guardado tan escrupulosamente por Napoleón y Alejandro como el de las negociaciones entre Ribbentrop y Molotov en el Pacto de No agresión de 1939. Ambos incidentes se observaron con nerviosismo desde la Gran Bretaña. Hubo tentativas de romper el telón de acero del silencio diplomático. Fué considerado como evidente que Rusia debía haber obtenido concesiones secretas y altamente ventajosas en ambas ocasiones. El enviado inglés, Lord Gower, acompañado por el general Wilson, procuró apartar a Alejandro de su entendimiento con Napoleón, así como más tarde Sir William Seeds negoció infructuosamente con Molotov. En las dos ocasiones históricas los británicos estaban completamente dispuestos a hacer concesiones territoriales (en el Continente), pero estas mismas concesiones eran feudo de Napoleón en 1808 y de Hitler en 1938. Todas miraban hacia los Dardanelos, por el bajo Danubio, entonces como ahora.

Plus ça change, plus ça reste la même chose! La relación catastrófica de causa y efecto era igual. Sin tener ya que preocuparse de Rusia, Napoleón invadió rápidamente con sus tropas Portugal y España. Los dos quisieron aislar y hundir a Inglaterra, el primero con el bloqueo continental, el segundo por una costa cerrada desde Narvik hasta San Juan de Luz. Ni uno ni otro podía haber tenido éxito sin ese juego fatal de tiempo y espacio, libremente desarrollado por una Rusia neutral o tolerante.

Si hacemos la lista de los titulares de la prensa y sacamos trozos de los relatos diplomáticos del embajador alemán en Moscú, encontramos una historia de perfidia, intriga y conspiración que pertenece a otra época. Se cambian el escenario y los accesorios. Los personajes se quitan los brocados y los bordados de oro y se calzan pantalones a rayas y visten chaquetas cruzadas; pero no se ha mudado el espíritu: *autres bêtes autres mœurs*. El Fontainebleau de 1807 se convierte en el Berlín o el Moscú de 1939. Polonia sustituye a Portugal para ser vendida, rifada, dividida. Inglaterra fué el blanco entonces y ahora. La libertad para maniobrar, para operar en el Oeste se compró pérfidamente en 1808 y de nuevo en 1938. Ribbentrop y Molotov se deslizan por el escenario, pero detrás de la máscara moderna se esconden las facciones tortuosas de Fouché, de Romanoff, de Izquierdo y de Godoy, el Príncipe de la Paz. *Plus ça change, plus ça reste la même chose!*

I) 14 de marzo de 1939: *La Alemania nazi ocupa Bohemia, Moravia y Eslovaquia, completando así la destrucción de Checoslovaquia, empezada en Munich.*

Tanteos rusos para un Pacto de No agresión. El flirteo.

1. 15 de junio de 1939.—«... Agregado ruso en Berlín declara que la Unión Soviética vacila entre un pacto con Inglaterra y Francia y un acercamiento a Alemania. Si Alemania firmase un pacto de no agresión la Unión Soviética se abstendría de concluir un Tratado con Inglaterra...» (5).

(5) Memoria del doctor Ernst Woermann, subsecretario de Estado. Ministerio alemán de Asuntos Exteriores.

Alemania contesta con presteza. Juego de manos diplomático.

2. 14 de agosto de 1939.—«Las contradicciones ideológicas entre la Alemania nacionalsocialista y la Unión Soviética no impiden una relación razonable entre los dos Estados y la cooperación de un tipo nuevo y amistoso...» (6).

II) 16 de agosto de 1939: *Alemania pide Dantzig y el pasillo polaco. Amenaza de guerra entre Alemania y Polonia.*

Molotov inmediatamente mira hacia los Estados Bálticos. El precio del asentimiento tácito.

3. 16 de agosto de 1939.—«... El Gobierno soviético se interesa en ver cómo reacciona el Gobierno alemán a la idea de un pacto de no agresión con la Unión Soviética y una posible garantía mutua para los Estados Bálticos...» (7).

Alemania declara su complacencia. El preludio.

4. 16 de agosto de 1939.—«... Las consideraciones mencionadas por Herr Molotov están de acuerdo con los deseos de los alemanes...» (8).

Formalización del pacto de no agresión. La conspiración.

5. 19 de agosto de 1939.—«... Ambas partes en este importante contrato aceptan la obligación de desistir recíprocamente de cualquier acción agresiva del uno contra el otro o de atacar el uno al otro...» (9).

III) 23 de agosto de 1939: *Alemania y Rusia firman el Pacto de No agresión.*

Encuentro de Stalin, Molotov y Ribbentrop. Acuerdo nazisoviético.

6. 23 de agosto de 1939.—«El ministro de Asuntos Exteriores del Reich comentó que el pacto anti-Komintern no se dirigió esencialmente contra la Unión Soviética. Herr Molotov y Herr Stalin bebieron repetidas veces, brindando por el pacto de no agresión. Herr Stalin dijo: "El Gobierno soviético toma muy en serio el nuevo pacto." Stalin podría garantizar bajo palabra de honor que la Unión Soviética no traicionaría a su aliado...» (10).

(6) Telegrama muy urgente del ministro de Asuntos Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, al conde Friedrich W. von der Schulenburg, embajador alemán en Moscú.

(7) Telegrama secreto y muy urgente de Schulenburg al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán.

(8) Telegrama urgente de Ribbentrop a Schulenburg.

(9) Telegrama secreto muy urgente de Schulenburg.

(10) Memoria muy secreta de la conversación entre Stalin, Molotov y Ribbentrop en Moscú.

La división de los Estados Bálticos, Polonia y Besarabia. El botín.

7. 23 de agosto de 1939.—«Si se llega a realizar un reajuste territorial de los Estados Bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania), la frontera al Norte de Lituania ha de representar el límite de la influencia de Alemania. En Polonia las esferas de influencia de Alemania y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas será la línea de los ríos Narew, Vístula y San. La conservación de un Estado independiente polaco será determinada por el curso del desarrollo de los futuros acontecimientos políticos. Los soviéticos llaman la atención sobre su interés en Besarabia...» (11).

IV) 3 de septiembre de 1939: La guerra. Los nazis invaden Polonia. Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania.

Molotov felicita a Hitler por la invasión de Polonia.

8. 9 de septiembre de 1939.—«Llamada telefónica de Molotov relativa a la entrada de las tropas alemanas en Varsovia. Felicitaciones y saludos al Gobierno del Reich alemán...» (12).

Molotov prepara el camino para la invasión rusa. Cómplices en el crimen.

9. 15 de septiembre de 1939.—«... (Molotov) el Gobierno soviético pretextó la ocasión del avance de las tropas alemanas para declarar que Polonia se desmoronaba. En consecuencia, fué preciso que la Unión Soviética acudiese en ayuda de los ucranianos y los rusos blancos que vivían dentro de las antiguas fronteras polacas...» (13).

Hitler da su asentimiento tácito a las operaciones rusas. Pájaros del mismo plumaje.

10. 15 de septiembre de 1939.—«Presumimos que el Gobierno soviético tomará parte militarmente. El Soviet así nos evita la necesidad de aniquilar el resto del ejército polaco...» (14).

El ejército ruso invade Polonia. Golpe de gracia a una República.

11. 17 de septiembre de 1939.—«Stalin, a las dos de la madrugada, declaró que el Ejército Rojo cruzaría la frontera polacosoviética esta mañana, a las seis...» (15).

(11) Protocolo adicional secreto al pacto de no agresión germanorruso, firmado en Moscú por Ribbentrop y Molotov.

(12) Telegrama muy urgente de Schulenburg.

(13) Telegrama estrictamente secreto y muy urgente de Schulenburg.

(14) Telegrama estrictamente secreto y muy urgente de Ribbentrop a Schulenburg.

(15) Telegrama secreto y urgente de Schulenburg.

V) 17 de septiembre de 1939: *El Ejército Rojo invade Polonia y completa su destrucción.*

Stalin en contra de los restos de Polonia. Se descuartiza el cadáver.

12. 25 de septiembre de 1939.—«Stalin consideró que sería equivocado dejar algún resto del Estado polaco. Propuso (que) toda la provincia de Lublin y aquella porción de la provincia de Varsovia que se extiende hasta el Bug fuese agregada a nuestra parte. Como compensación desistiríamos de nuestra demanda por Lituania...» (16).

Declaración de ambas partes que había de forzar a Inglaterra y Francia a aceptar la paz si no querían ser castigados.

13. 28 de septiembre de 1939.—«Después de repartirse a Polonia y entregar Lituania a Rusia (según la propuesta de Stalin mencionada arriba), los dos Gobiernos mutuamente expresan su convicción de que había que terminar el estado de guerra entre Alemania, Inglaterra y Francia. Sin embargo, si los esfuerzos de los dos Gobiernos fuesen ineficaces esto probaría que Inglaterra y Francia eran los responsables por la continuación de la guerra...» (17).

VI) 9 de abril de 1940: *Alemania invade Dinamarca y ataca Noruega. Empieza la conquista del Oeste.*

Molotov aplaude la invasión alemana de Dinamarca y Noruega.

14. 9 de abril de 1940.—Después de ser informado de la invasión alemana de Dinamarca y Noruega «el Gobierno soviético comprendió las medidas que Alemania tuvo necesidad de tomar. Los ingleses habían despreciado totalmente los derechos de las naciones neutrales. Molotov dijo literalmente: "Deseamos a Alemania un éxito completo en sus medidas defensivas"...» (18).

El Soviet en la ocupación militar de los Estados Bálticos. El Payoff.

15. 18 de junio de 1940.—«Felicitaciones muy calurosas del Gobierno soviético por el éxito espléndido de las fuerzas armadas alemanas. Después Molotov me informó de la acción soviética (no ocupación militar) contra los Estados Bálticos. Añadió que se había hecho necesario poner fin a todas las intrigas por las que Inglaterra y Francia habían procurado sembrar la discordia y la desconfianza entre la Unión Soviética y los Estados Bálticos...» (19).

(16) Telegrama estrictamente secreto y muy urgente de Schulenburg.

(17) Declaración de los Gobiernos alemán y ruso por Ribbentrop y Molotov.

(18) Telegrama secreto y urgente de Schulenburg.

(19) Telegrama muy urgente de Schulenburg.

VII) 22 de junio de 1940: *La caída de Francia deja a Inglaterra sola contra Alemania. Rusia se mueve para adquirir Besarabia.*

Rusia se mueve para adquirir Besarabia. Más botín.

16. 23 de junio de 1940.—«La solución de la cuestión besarábica no permitió más demora. El Gobierno soviético estaba decidido a utilizar la fuerza. La demanda soviética también se extendió a la Bucovina, que tenía población ucraniana» (20).

Conversación entre Molotov y Cripps. El Soviet acusa a Inglaterra de intrigar.

17. 13 de junio de 1940.—«Molotov me dió una memoria de esta conversación (entre Stalin y Sir Stafford Cripps, entonces embajador británico en Moscú). Cripps (dijo): "El Gobierno británico estaba convencido de que Alemania estaba luchando para obtener la hegemonía de Europa y que quería ocupar todos los países europeos. Esto era tan peligroso para la Unión Soviética como para Inglaterra. Por esto ambos países debían ponerse de acuerdo acerca de una política común para protegerse contra Alemania. El Gobierno británico tenía la opinión de que el caudillaje de los países balcánicos era de derecho la tarea de la Unión Soviética. Los intereses de la Unión Soviética en los estrechos (turcos) debían salvaguardarse..."» (21).

VIII) 28 de octubre de 1940: *La invasión de Grecia por Italia extiende la guerra a los Balcanes.*

Hitler y Molotov especulan acerca de América. Aviso de tempestad.

18. 1 de noviembre de 1940.—«El Fuehrer, en resumen, declaró que la discusión representó el primer paso concreto hacia una colaboración comprensiva entre Alemania, Italia y Francia (de Vichy). Los Estados Unidos no tenían por qué inmiscuirse en Europa, Asia o Africa. Molotov expresó su conformidad acerca del papel de América e Inglaterra. La participación de Rusia en el Pacto Tripartito le pareció completamente aceptable..."» (22).

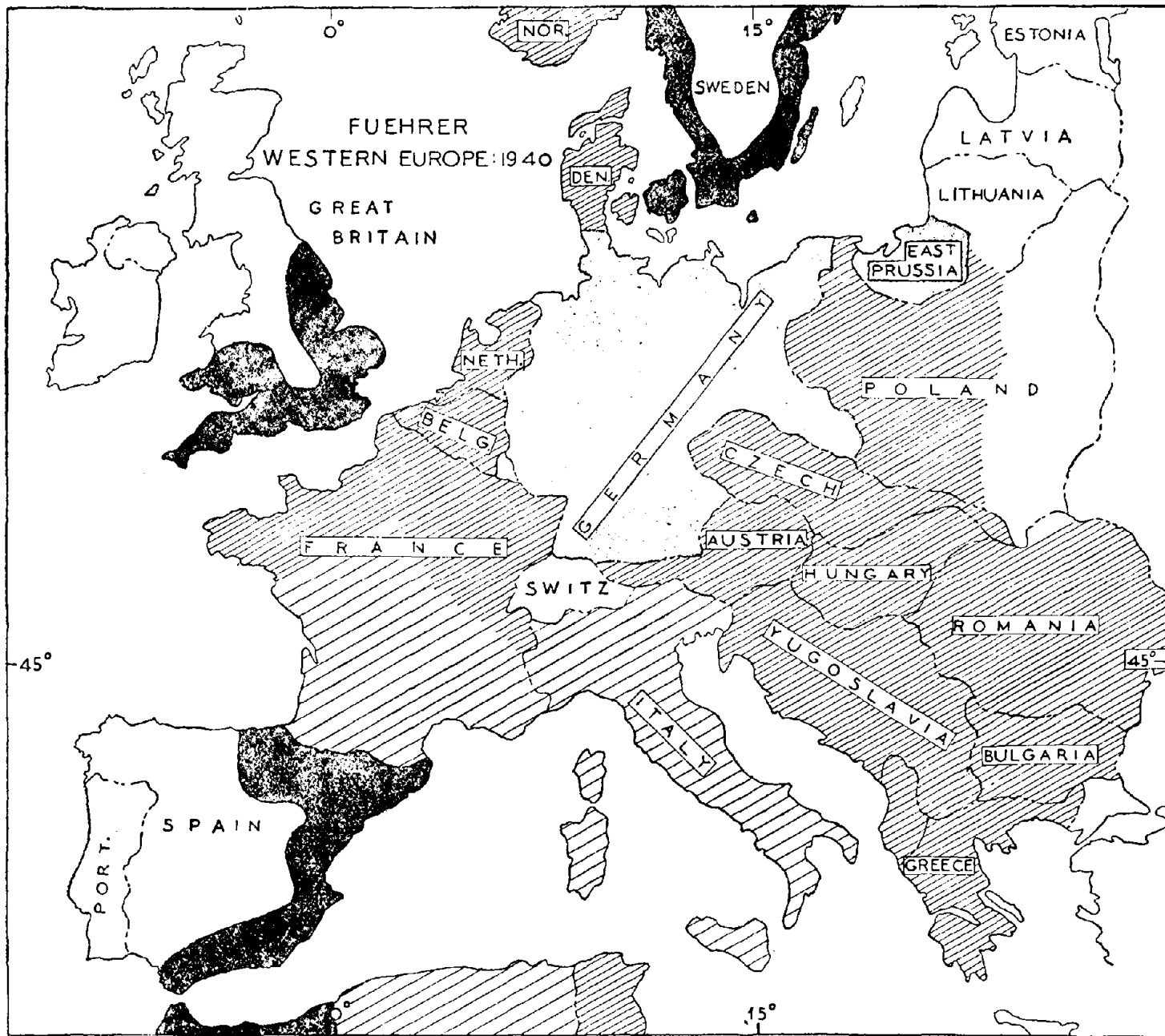
Los soviets consideran un pacto tripartito. Otra cadena de conspiración.

19. 1 de noviembre de 1940.—«Alemania declara que aparte de las revisiones territoriales en Europa sus aspiraciones territoriales se centran en el Africa central. Italia declara que aparte de las revisiones territoriales en Europa sus aspiraciones territoriales se centran en el Africa del Norte

(20) Telegrama muy urgente de Schulenburg.

(21) Telegrama secreto y muy urgente de Schulenburg.

(22) Memoria secreta de la conversación entre Hitler, Ribbentrop, Molotov y el comisario delegado del Extranjero, Vladimir G. Dekanosov, en Berlín.



THE HEARTLAND
 OCCUPIED
 TRIPARTITE
 ALLIES OR NEUTRAL

y Nordeste. El Japón declara que sus aspiraciones territoriales se centran en el área del Asia oriental, al Sur del archipiélago imperial nipón. La Unión Soviética declara que sus aspiraciones territoriales se centran al Sur del territorio nacional, en dirección al Océano Indico» (23).

El Soviet concedió preferencias en el área de los estrechos de los Dardanelos.

20. 1 de noviembre de 1940.—«A la Unión Soviética se le concedería para su marina el derecho de pasar sin restricciones por los estrechos en cualquier momento, mientras que todas las demás potencias, excepto los países del mar Negro, Alemania e Italia, renunciarían a su derecho de paso» (24).

Las condiciones del Soviet para entrar en el Pacto de Cuatro Potencias. El precio.

21. 26 de noviembre de 1940.—Molotov declaró: «El Gobierno soviético está dispuesto a aceptar el plan del Pacto de Cuatro Potencias: 1) En el caso de que se retiren inmediatamente las tropas alemanas de Finlandia. 2) En el caso de que un pacto de ayuda mutua (se concluya) entre la Unión Soviética y Bulgaria y que se establezca una base para las fuerzas territoriales y navales de la U. R. S. S. al alcance del Bósforo y de los Dardanelos. 3) En el caso de que se reconozca que el área al Sur de Batum y Baku, en la dirección general del Golfo Pérsico (que se supone incluye el Irán e Iraq), es el centro de las aspiraciones de la Unión Soviética» (25).

IX) 29 de diciembre de 1940: El Presidente Roosevelt declara que los Estados Unidos deben convertirse en «arsenal de la democracia».

Alemania y el Soviet chocan en el área de Bulgaria. Fricción.

22. 27 de febrero de 1941.—Informe a Molotov que «Bulgaria accederá al Pacto Tripartito (y que) informes relativos a las intenciones británicas en Grecia han obligado al Reich a tomar inmediatamente nuevas medidas de seguridad, necesitando trasladar tropas alemanas a tierras de Bulgaria...» (26).

Los Soviets reiteran su interés especial por Bulgaria. Una amenaza.

23. 1 de marzo de 1941.—«Molotov recibió mi comunicación con mucha gravedad. (Dijo que) la Unión Soviética había insistido repetidas veces en

(23) Plan del protocolo secreto núm. 1 al acuerdo propuesto. (Pacto tripartito, Berlín, 27 de septiembre de 1940.)

(24) Plan del protocolo secreto núm. 2 al acuerdo propuesto (véase arriba).

(25) Telegrama estrictamente secreto y muy urgente de Schulenburg.

(26) Telegrama muy urgente de Ribbentrop a Schulenburg.

su interés especial por Bulgaria. En consecuencia, no podrían serle indiferentes las últimas medidas alemanas en Bulgaria...» (27).

Alemania informa al Soviet de la acción militar en los Balcanes.

24. 6 de abril de 1941.—«Haga el favor de visitar a Herr Molotov para decirle que el Gobierno del Reich se consideró obligado a proceder a una acción militar en Grecia y Yugoslavia» (28).

X) 6 de abril de 1941: *Alemania empieza la guerra relámpago contra Grecia y Yugoslavia.*

Molotov expresa su protesta y aviso. Los ladrones riñen.

25. 6 de abril de 1941.—«Después de que yo había trasladado a Molotov las comunicaciones prescritas repitió varias veces que era extremadamente deplorable que fuese así inevitable, después de todo, una extensión de la guerra» (29).

XI) 22 de junio de 1941: *Los nazis invaden Rusia.*

Hitler, incómodo por una asociación hipócrita. Las maldades del otro.

21 de junio de 1941.—«Después de la liquidación de Polonia se evidencia en la Rusia soviética una tendencia persistente, que firmemente retrocede a la antigua tendencia bolchevique de expansión del Estado soviético. He decidido poner fin a la función hipócrita del Kremlin. La asociación con la Unión Soviética me ha sido muchas veces muy penosa. Ahora me siento feliz al aliviarme de estas agonías mentales...» (30).

III

«VOSHD». EUROPA OCCIDENTAL 1948

La profecía antaño se atribuyó a personajes extraños: adivinos, brujos y astrólogos; gente pintoresca, aunque de reputación dudosa. Los tiempos modernos han dado la precisión científica a toda índole de pronósticos. El brillante Mr. Gallup, como todos los intelectuales honrados, cree irremisiblemente en lo que hace y cree en la presciencia de la gente común, la gente representativa

(27) Telegrama secreto y urgente de Schulenburg.

(28) Telegrama secreto de Estado muy urgente de Ribbentrop a Schulenburg.

(29) Telegrama muy urgente de Schulenburg a Ribbentrop.

(30) Carta de Hitler a Mussolini.

de cada camada social. Por su propio cómputo la gente poseía un conocimiento anticipado en meses y años sobre muchos asuntos importantes del Congreso: el plan de 1940, la revocación del embargo, la revisión de la ley de Wagner, el control de los precios, el racionamiento y el servicio militar.

Sin embargo, ha habido otros pronósticos, sin ventaja para el señor Gallup; pronósticos igualmente importantes si no más; ecos siniestros y terribles que retumban por los oscuros pasillos de la Historia a la manera de Casandra, triste hija de Príamo.

Encontramos estos pronósticos en las Cancillerías de Emperadores y Reyes, en sus Ministerios de la Guerra, en las salas de mapas de sus cuarteles generales. Las Repúblicas los tienen también. Uno de los ejemplos más dramáticos fué el pronunciado el 6 de marzo de 1856, en un ambiente suave e inocuo, ante la Sociedad Geográfica y Estadística Americana de Massachusetts. El profeta fué un oficial de la Marina americana, comodoro M. C. Perry, que había pasado unas pocas semanas en Oriente:

«... Me parece que el pueblo de América, de una manera o de otra, ha de extender su poder y su dominio hasta que haya... colocado la raza sajona en las costas orientales de Asia. Y creo también que hacia el Este y el Sur su gran rival para el futuro engrandecimiento (Rusia) ha de extender su poder hasta las costas de China y de Siam. Así se han de encontrar el sajón y el cosaco... ¿Será un encuentro amistoso? Me temo que no. Los exponentes antagónicos de la libertad y del absolutismo se han de encontrar al fin. Entonces se ha de librar la enorme batalla en la que se fijarán con interés agobiante los ojos del mundo. De su resultado ha de depender la libertad o la esclavitud del mundo... Creo que veo en el futuro a los gigantes que se preparan para ese feroz encuentro final. En el curso de los acontecimientos más tarde o más temprano se ha de realizar esa batalla...»

El comodoro acababa de volver de su visita fatídica al Japón. Entonces no podía saber que Mac Arthur estaría ocupando el Japón ni que las tropas americanas harían cara a los rusos en una línea imaginaria, el paralelo 38, tenue como crin de caballo y torpe como lo sabe hacer la diplomacia estulta. Pero detrás de esa línea había soldados inquietos y guerrilleros que rozan con el dedo nerviosamente el gatillo del fusil. Sus gobernantes en Moscú o Washington no pudieron impedir de verdad otro Sarajevo u otro puente de Pekín.

Plus ça change, plus ça reste la même chose! El pulpo de 1948 no era como el conquistador corso de 1808 o el dueño de Berchtesgaden en 1938. Esta vez largos brazos rojos se extendieron desde el Este. Los zarcillos comunistas se entretejen sin descanso por el centro de Europa, desde Varsovia a Belgrado, desde Bucarest hasta Praga. Uno a uno han caído a manos del estrangulador rojo. El marxista que miraba a las estrellas y los comunistoides han encontrado su tierra prometida en las bocas de los fusiles de los destacamentos de tiradores, su libertad en los campos de concentración del MVD, en campos de descanso del *knout* que se extienden desde Ucrania hasta Ulan-Bator.

Honra al agudo sentido común de ese marino americano haber visto tan claro y a tanta distancia. No fué, desde luego, por intuición. Los hombres de su tiempo tenían un excelente conocimiento de los clásicos. Conocían a Aristóteles y a Platón. Los caprichos e intrigas sin fin de la Historia que se repite les eran muy familiares. De pasada podemos observar que este conocimiento

sólido en la evolución del Gobierno, esta disciplina intelectual de los clásicos es la línea de demarcación entre el moderno político ignorante y superficial y los grandes estadistas americanos de otra época. La gran tragedia de la guerra civil no fué la derrota de la Confederación, sino la desaparición del Congreso de los cultos y educados delegados meridionales. En lugar de los Henry Clay tenemos a los Bilbo, a los Grump, a los Hague y a la gentecilla marxista de la época del New Deal.

Sin embargo, este fallo democrático no es exclusivamente americano. Tenemos un ejemplo británico de muy vivo interés: un error de juicio en algún modo aún más terrible que el optimismo desastroso de Chamberlain en Munich. Lo que implica desasosiego mucho. Hemos observado en otro lugar que las riquezas de los Estados Unidos (¿cuántos billones serán ahora?) se han despilfarrado en favor de criterios extranjeros a veces espúreos.

El 21 de febrero de 1943 el general Franco, suspendido entre dos muertes ciertas, es decir, Hitler y los *navicerts* británicos, expresó su temor y su preocupación acerca de Rusia y el virus del comunismo en una memoria dirigida al embajador británico en Madrid, esperando naturalmente que se transmitiera al Gobierno de este último:

«Nuestra alarma ante el avance ruso es compartida no sólo por las naciones neutrales, sino por todas aquellas gentes que en Europa no hayan perdido la noción de la sensibilidad y del peligro. El comunismo es una enorme amenaza para el mundo, y ahora que está apoyado por las armas victoriosas de una gran potencia todos los que no estén ciegos deben despertar.

»Si Rusia resultara triunfante en la guerra creemos que la propia Inglaterra se sumaría a nuestra actitud, y acaso entonces no le parezcan exagerados nuestros temores de ahora...

»Nosotros, que no entramos ni queremos entrar en la guerra, podemos ver los acontecimientos con gran imparcialidad... Si el curso de la guerra sigue inalterado es evidente que los ejércitos rusos penetrarían profundamente en territorio alemán... Si esto ocurre, ¿no será el mayor peligro para el Continente y para Inglaterra misma una Alemania sovietizada, que proporcionará a Rusia sus secretos y fabricaciones de guerra, sus ingenieros, sus técnicos y especialistas, dándoles la oportunidad de formar un imperio fabuloso desde el Atlántico hasta el Pacífico? En nuestra opinión, si hasta ahora ha sido Rusia el mayor peligro para Europa, debido a su totalitarismo comunista y su poderío militar e industrial, en los actuales momentos este peligro se acrecienta enormemente. Y preguntamos también: ¿hay algún poder o potencia en el centro de Europa, en ese mosaico de naciones y razas sin consistencia ni unidad, desangradas por la guerra y esquilmas por la ocupación, que pueda contener las ambiciones de Stalin? Evidente que no. Podemos asegurar que en esas naciones después de la ocupación alemana reinará el comunismo. Por eso consideramos la situación extremadamente grave y apelamos al buen juicio del pueblo británico para que reflexione sobre el particular, pues si Rusia ocupa Alemania nada ni nadie podrá

contenerla... Si Alemania no existiera los europeos habríamos de inventarla, y sería ridículo pensar que su puesto pueda ser ocupado por una confederación de lituanos, polacos, checos y rumanos, que rápidamente se transformaría en una confederación de Estados soviéticos.»

Esto fué hace cinco años. Aún vivía Masaryk. Todavía no se había arrojado desde la ventana de su cuarto de trabajo para manchar con sangre un pavimento medieval. La falsa Madame Pauker todavía se deslizaba por las tabernas balcánicas. Polonia, Bulgaria y Rumania empezaban entonces justamente a sentir la embestida del terror. Tito Brosz evitaba cuidadosamente los tropiezos con los nacionalistas yugoslavos y sorteaba los riesgos de los alemanes, aunque los comunistoides del Intelligence Service aliado se ocupaban en falsificar relatos, creándole una aureola.

Después de una cortés consideración (y quizá estudio), el embajador británico contestó el 25 de febrero:

«Agradezco mucho el memorándum... Es razonable que expongamos mutuamente nuestras preocupaciones y temores. Espero demostrar nuevamente que esos temores no tienen fundamento alguno.

»... dice que el gran peligro para Europa es el comunismo y que una victoria rusa va a traer como consecuencia el triunfo del comunismo en países europeos. Ello acarrearía la destrucción de la civilización europea y de la cultura cristiana. Nuestro punto de vista es totalmente contrario y diferente.

»Veamos el argumento central de que una victoria rusa entregaría Europa al comunismo y significaría el predominio ruso en Europa después de la guerra. Pero ¿es que una sola nación va a ser capaz de dominar a Europa después de esta guerra? Rusia por de pronto va a necesitar reconstruirse en gran escala, y dependerá de los suministros y apoyos del Imperio británico y de los Estados Unidos. Además Rusia no ganará la guerra de un modo preponderante. El esfuerzo militar será común, y la victoria será de todos los aliados. La situación probable al término de la guerra será, pues, la siguiente: grandes ejércitos americanos e ingleses ocuparán el Continente europeo. Estos ejércitos estarán dotados con las mejores armas de todas clases. Estarán integrados por tropas de refresco y de primer orden, que no se hallarán maltrechas y cansadas como las del ejército ruso.

»Me atrevo a lanzar la profecía de que en ese momento el poder militar más fuerte de Europa será sin disputa la Gran Bretaña. Consiguientemente, la influencia británica será, a mi parecer, la más preponderante que haya tenido jamás Europa desde los tiempos de la caída de Napoleón. Esta influencia será apoyada por un enorme poder militar... Con él mantendremos nuestra plena influencia en toda Europa y tomaremos parte en su reconstrucción.

»No acepto, pues, la tesis de que exista un peligro ruso para la Europa de la postguerra. Ni tampoco puedo aceptar la idea de que Rusia se lance al terminar la lucha a una política propia anticuropea.»

La élite británica en la diplomacia en estos diez años críticos, de cuyo juicio y previsión dependía en gran parte el destino del Imperio (y de los que lo apoyaron con los Estados Unidos), tenía un representante típico en este embajador en Madrid: su excelencia Sir Samuel Hoare, diplomático de la antigua escuela, de amplia experiencia, ciertamente ni mejor ni peor que otros que servían a la Gran Bretaña en el extranjero o incluso que los que servían a otros países, incluyendo a los «crios» del Departamento de Estado americano.

A propósito de este hombre, es el mismísimo que colaboró con Laval en producir otra obra maestra de la diplomacia, un entendimiento completo y amistoso con Mussolini acerca del «asunto» de Abisinia, una forma de apaciguamiento que vino a ser una gran ayuda moral para el dictador italiano. Sin embargo, los sorprendentes pronósticos y opiniones de Sir Samuel Hoare están de acuerdo con los puntos de vista del Foreign Office (y no son peores que ellos); éstos consideraban al «pasillo polaco» como insoslayable caso de guerra en 1937. ¡Sorprendente cordón umbilical que alimentaba ya un niño monstruoso, convertido ahora en el monstruo rojo de un nuevo Frankenstein!

No vale la pena realmente felicitarse por la brillante previsión del comodoro Perry o por el inhábil optimismo de un diplomático británico. Estamos frente a un hecho consumado. El frente soviético hoy en día va desde Swinemunde a Trieste. El concepto ya demasiado usado del «telón de acero» es una negra realidad. No es telón: es un muro de bayonetas.

El eco de la previsión de Sir Samuel Hoare debe de divertir al Cuartel general español: «... Rusia no ganará la guerra de un modo preponderante.» «Grandes ejércitos americanos e ingleses ocuparán el Continente europeo.» «Estarán integrados por tropas de refresco y de primer orden, que no se hallarán maltrechas y cansadas como las del ejército ruso.» «Después de la guerra el poder militar más fuerte de Europa será sin disputa la Gran Bretaña.» «No acepto, pues, la tesis de que exista un peligro ruso en la postguerra. Ni tampoco puedo aceptar la idea de que Rusia se lance al terminar la lucha a una política antieuropea...»

Mientras que Hoare sufre una cierta pérdida de prestigio se confirma el pesimismo de Franco de un modo demasiado amplio. Este no es un momento de suavizar las palabras ni de permitirse fútiles resquemores. El pasado ha enterrado a sus muertos, a sus muertos políticos y diplomáticos. Ahora ha venido un rudo despertar. La decadencia de fin de siglo de la política de la Europa occidental ha sufrido su primer golpe rudo con la *Real-Politik* de Hitler. Será mejor apretarse el cinturón por si viene algo peor. El comunismo irrumpe como el torrente del Islam, como otros grandes movimientos históricos en los que un ansia vaga de levantarse por cima de la miseria individual culmina en una organización de diabólica eficacia. El Komintern es como el grito de Mahoma; así también *Mein Kampf* y así son Marx, Lasalle y Lenin.

Ahora que la cuestión está claramente planteada no hay sino pesar y evaluar. Por el momento el poder de los Gobiernos se mide por el módulo absoluto de los soldados. No hay un muro de contención por medio. La presunta seguridad burguesa no ofrece refugio alguno. Un viento helado sopla desde los Urales y en el silbo de este vendaval histórico se oyen débilmente los cascos de los caballos de Atila y Tamerlan y Genghis Kan.

Imminence Of War Feared, Says Bradley

Bogota Envoys Strive To Wind

Report To Senate Group Shows Acute Situation

WASHINGTON, April 27 (UP)—Gen. Omar N. Bradley, Army Chief of Staff, admitted that American military leaders today are a little bit more afraid something will happen than they were three months ago.

2,024 American War Dead Return

OAKLAND, May 8 (DIS)—Brief but solemn services yesterday honored 2,024 American war dead returned from the Pacific zone aboard the transport Cardinal O'Connell.

Mundt Warns Of Spy Infiltration

WASHINGTON, May 8 (AP)—Two thousand, seven hundred and thirty-two German spies came into the United States last week.

West Abandons Atomic Control Negotiations

Russian Attack Sure Says Gen. G. Kenney

U.S. Is Seen As Target Russian War Inevitable, U.S. Congressman Warns

Russia Has 170 Divisions To 9 for U.S., Bradley Says

WASHINGTON, April 27 (AP)—Gen. Omar N. Bradley, Army Chief of Staff, said today that the Soviet Union has 170 divisions compared with only 9 for the United States.

War Fears Grip Capital and Nation

WASHINGTON, April 27 (AP)—War talk, which has risen spasmodically since the outbreak of hostilities in the midst of a great crisis. He urged calm judgment and calmness. President Roosevelt said today that the United States is in the midst of a great crisis.

S A L A Z A R S A Y S

MISERY AND FEAR

(The characteristics of the present time)

SPEECH DELIVERED BY H. E. DR. OLIVEIRA SALAZAR, PRESIDENT OF THE COUNCIL (PRIME MINISTER), TO THE DEPUTIES IN THE LIBRARY OF THE PARLIAMENT BUILDING ON NOVEMBER 25, 1947.

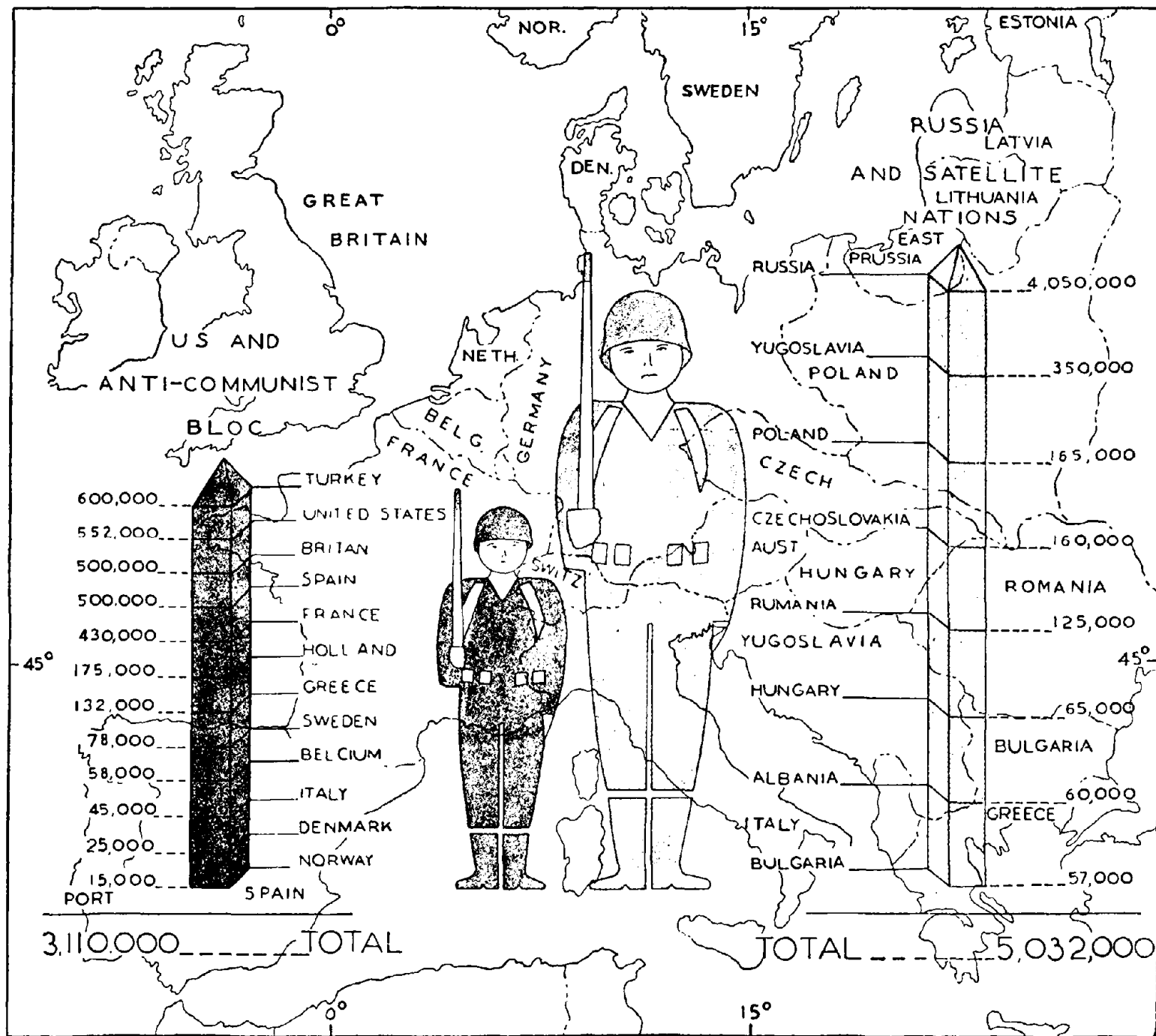
Como punto de partida veamos seguidamente un cálculo abreviado de las fuerzas militares de una tierra occidental y las «realidades» orientales. Es decir:

EL BLOQUE PANAMERICANO

LOS ESTADOS UNIDOS.—A mediados de 1947 el «arsenal de la democracia» había prácticamente agotado sus vastas provisiones, distribuyéndolas a sus presuntos aliados y asociados militares desde Manchuria y la Corea del Sur hasta Grecia. Su entusiasta desmovilización en 1945 y 1946 —siempre una característica americana en los períodos de postguerra y bien enjuiciada por hábiles observadores extranjeros— había dejado a los Estados Unidos con fuerzas únicamente simbólicas en el extranjero, situación que de la noche a la mañana podía convertirse en desastres y provocaciones. El efecto en ciertos vecinos de primera línea, que muestran la típica audacia de la ignorancia de los conquistadores recientes, fué rápido. Aviones americanos volando sobre Serbia fueron abatidos a sangre fría con el pretexto de inmunidad territorial en áreas que habían estado en manos más legítimas diez años antes. Bandidos de Shantung y contrabandistas de la costa mataron o capturaron a miembros de nuestras fuerzas armadas. Dondequiera que la autoridad americana se deja al alcance de los instrumentos y directrices comunistas se la desafía o molesta. Muchas de las dificultades intermitentes se deben a los acuerdos circunstanciales de Teherán, Yalta y Potsdam. Solamente una necia confianza en la integridad diplomática de Rusia explica la locura militar de entrar en el enclave de Berlín, verdadero callejón sin salida, auténtica emboscada militar, saco que tiene una sola entrada, de la que la cuerda que la cierra está en las manos del otro. Tuvimos un ejemplo de integridad diplomática en 1939, en el entendimiento entre Molotov y Hitler. ¿Por qué esperamos algo distinto en 1945, o 1947, o 1948? Excepto que ahora —después de la desmovilización— puede ser demasiado tarde. Aún ahora, mientras las palabras brotan de la máquina de escribir, una bala puede machacar un pasaporte americano o británico. De todos modos el invierno pondrá fin a los *vuelos-record* de aprovisionamientos, y los bravos pensamientos se marchitan con los vendavales invernales.

El nuevo capitán general Bradley, jefe histórico del XII Grupo de Ejércitos, que quebrantó la «Wehrmacht» en Saint Lo, fué el primero en dar la voz de alarma. Los periódicos publicaron su retrato en actitud profesional, con bastón y mapa, relatando la historia molesta de la debilidad americana en el mundo entero.

La fuerza militar se esparce tenuemente en tres continentes. En Europa no tienen los Estados Unidos más que fuerzas simbólicas. La fuerza de las tropas se limita a los grupos ocupantes de 100.000 hombres en Alemania, Austria y Trieste. La fuerza aérea es escasa; los cazas se limitan a un solo grupo. Hay dos o tres grupos de aviones de transporte de tropas. En el Lejano Oriente somos un poco más fuertes en hombres y aviones: cuatro grupos de aviones de bombardeo pesados y ligeros. El ejército en el Japón y Corea cuenta con un total de 150.000 a 170.000 hombres. La fuerza de grupo en Alaska es



inferior a una división. En los Estados Unidos solamente un contingente de los 284.000 hombres de fuerzas territoriales está pronto para combatir. La fuerza aérea es el elemento más fuerte: 32 grupos de aeronaves de combate.

Es índice de la elasticidad del sistema político americano —sin mencionar un Congreso republicano— el que los errores del pasado, las responsabilidades marchitadas de Yalta y Potsdam, fueron reconocidos plena y dolorosamente. Se invocó el poder de la nación para que rearmara. Esperemos que no sea demasiado tarde, porque quien tiene las cartas actualmente es el Kremlin, en un juego histórico donde el tiempo y el espacio han dado una primera ventaja al hombre que estaba en su puesto.

Esto no es ni siquiera una fórmula exclusivamente continental. Se conoció y se practicó en la guerra civil americana. La receta de Nathan Bedford Forrest fué «llegar antes con el mayor número de hombres».

El presupuesto rearme americano se calcula en 1.786.500 hombres. He aquí un aumento de casi 400.000 sobre el actual déficit. Es más de cuatro veces nuestra fuerza militar de antes de la guerra, en 1939. Quiere decirse que el plan llamará a uno de cada cinco jóvenes entre dieciocho y veinticinco años. ¿Qué puede haber de malo en este alarde? No será efectivo hasta la primavera de 1949, y la crisis se produce ahora mismo.

Aun entonces la organización proporcionará sólo doce divisiones regulares y seis de la Guardia Nacional. Este total debe compararse fríamente con un despliegue potente de Rusia y sus satélites, que comprende de sesenta a cien divisiones solamente en Europa.

Están en curso de fabricación nuevos aviones, rápidos cazas de propulsión y aviones de bombardeo pesados. Pero aún no están listos, y la crisis se produce ahora mismo.

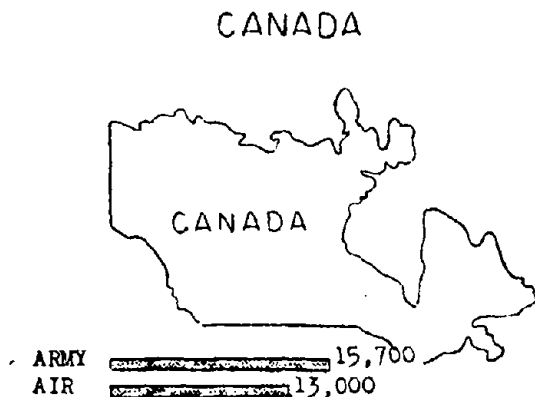
También se ha previsto todo para la Marina en una escala costosa y llena de generosidad, y no olvidemos los supertransportes de 60.000 toneladas tan discutidos.

La tendencia actual hacia el rearme es, desde luego, fundamentalmente sana y un aviso para los agresores comunistas. Pero, como en 1937, la amenaza de la guerra moderna se halla en el elemento del tiempo y de la preparación. Llevamos algo de retraso. Hitler conocía las características de una carrera contra el tiempo, una carrera del poder relativo a «dar el golpe» y a «estar preparado». Cuando se dieron cuenta las democracias del peligro había sobrepasado el punto en donde se le podía detener. Los rusos han rebasado este punto cuando desmovilizamos: fué un ofrecimiento gratuito.

CANADÁ.—Disminuida desde el nivel de tiempo de guerra, la fuerza actual del ejército es de 15.000 a 20.000 hombres. Fuerza aérea cerca de 15.000. Las reservas, 300.000 a 600.000. Lo mejor que puede decirse de esta fuerza es que es un núcleo efectivo, un cuadro eficaz para el despliegue. Es desde luego una ventaja.

La inmensa importancia estratégica del Canadá lo ha convertido en la encrucijada de las importantes rutas aéreas del mundo y una posible vía para ataques transpolares contra el continente norteamericano y sus centros industriales.

Desde luego se puede esperar que el Canadá apoye a los Estados Unidos en cualquier eventualidad. La solidaridad continental se hace irrevocablemente



firme mientras disminuye el espacio aéreo. Aliado en perspectiva, sus limitaciones son las de una potencialidad en hombres relativamente débil y otra industrial más bien pequeña.

AMÉRICA LATINA.—Hay de 400.000 a 500.000 hombres en los diversos ejércitos regulares y de 3.000.000 a 4.000.000 en unas reservas entrenadas. Hay de 70.000 a 80.000 en Méjico, más de 100.000 en la Argentina y 100 a 150.000 en el Brasil.

Las fuerzas aéreas, navales y blindadas se deben considerar casi como inexistentes en este momento.

Los ejércitos de la América latina necesitan la ayuda americana en su entrenamiento y equipo para convertirse en una fuerza de combate eficaz. Hay proyectos adecuados en el plan de defensa del hemisferio, fuertemente apoyado por los Estados Unidos. Sin embargo, varias naciones europeas hacen ahora grandes esfuerzos para vender armas y municiones. Esto anularía nuestro objetivo de conseguir un tipo único de armamentos con el modelo de los Estados Unidos. Este tráfico europeo de material de guerra anticuado ha resultado ser una verdadera amenaza. No favorece al panamericanismo ni a la buena voluntad de Europa hacia los Estados Unidos, su pródigo benefactor. Ello acentúa la necesidad de un panamericanismo rejuvenecido.

Los Estados Unidos han sufrido recientemente un ridículo revés diplomático, porque el Panamá se opuso a renovar el arrendamiento de los aeródromos. No obstante, otras bases aéreas estratégicamente situadas, vitales para la defensa del Canal de Panamá, aún podrían probablemente conseguirse de Colombia, Nicaragua y el Brasil.

Se puede esperar de todas las Repúblicas latinoamericanas que ayuden a los Estados Unidos en la eventualidad de un ataque en serio. La diplomacia de Perú no es siempre clara, pero la Argentina es potencialmente fuerte. Su ejército y su marina, aunque más bien pequeños, son de primera categoría. Nueva-

S A L A Z A R S A Y S

MISERY AND FEAR

(The characteristics of the present time)

*SPEECH DELIVERED BY H. E. DR.
OLIVEIRA SALAZAR, PRESIDENT OF
THE COUNCIL (PRIME MINISTER),
TO THE DEPUTIES IN THE LIBRARY
OF THE PARLIAMENT BUILDING
ON NOVEMBER 25, 1947.*

EDITIONS OF THE S. N. I. • USBON 1947

American Foreign Policy and Communism

Speech of

Hon. Styles Bridges

of New Hampshire

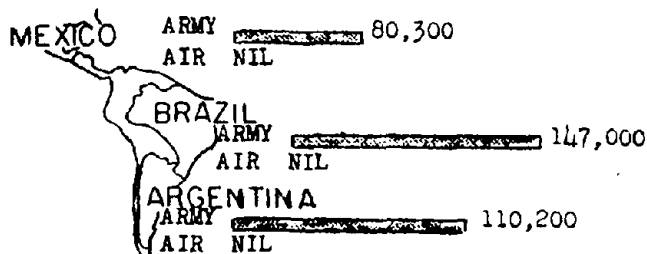
in the

Senate of the United States

March 24, 1948

tra diplomacia hacia la América latina apenas puede calificarse de éxito. Nuestra predilección costosa por el Atlántico no se mira con entusiasmo por nuestros vecinos meridionales. Motivos tienen para sentirse aislados. Excepto Sumner Wells, brillante exponente del panamericanismo, ningún funcionario de alta categoría del Departamento de Estado, excepto el general Marshall, ha

LATIN AMERICA



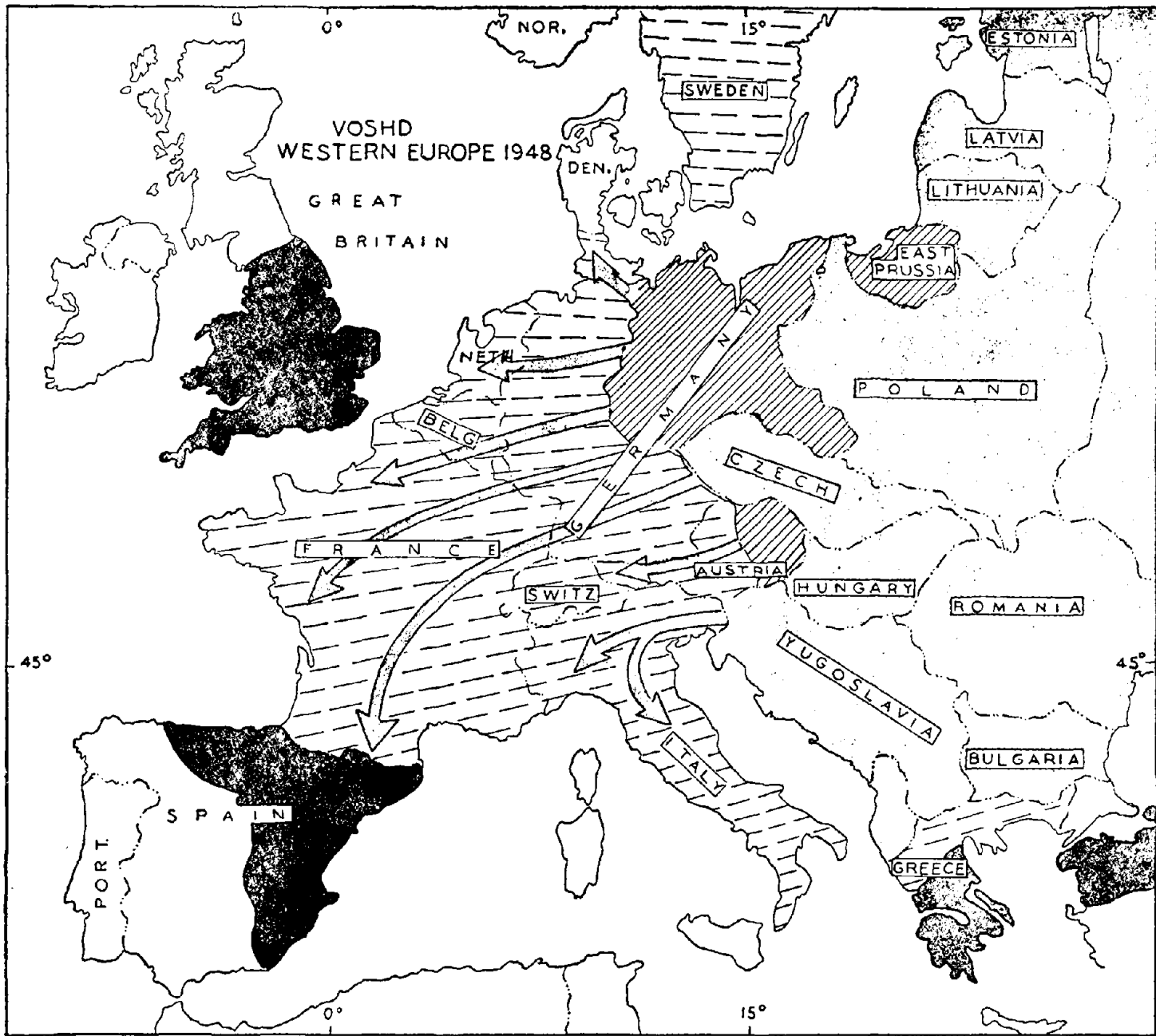
acertado en el enfoque de los asuntos sudamericanos. Ha habido algún que otro intermitente acercamiento a las Repúblicas en viaje de «buena voluntad», pero ninguna ayuda sustancial económica o financiera de un volumen proporcional a la inmensa importancia estratégica de este vasto continente. Se ha dado más ayuda a China en un año que a Sudamérica en un siglo. Tenemos que modificar nuestra actitud inmediatamente. La conciliación con la Argentina es esencial. Nuestro futuro no está en Nankín, sino en Buenos Aires y Río de Janeiro. En un último análisis podemos dejar al Este y Oeste incluso hundirse en el olvido y aun así construir un formidable bastión aliado desde Labrador hasta la Tierra del Fuego.

LA COMMONWEALTH BRITÁNICA

Contra un fondo de las impías ambiciones internacionales de los Soviets, la Gran Bretaña, para limitar gastos y reajustar la mano de obra militar a la economía civil, se ve obligada a reducir la potencialidad de sus fuerzas armadas en 1948 hasta aproximadamente un millón de hombres: 500.000, ejército territorial; 150.000, marina, y de 200.000 a 300.000 de aviación (RAF). Cualquier modificación en el futuro tenderá probablemente a reducir estas cifras.

Aun para mantener un menor número puede verse forzada la Gran Bretaña a establecer un reclutamiento sobre una base permanente.

Uno de los puntos principales en los proyectos para el ejército regular es un tipo único de armas entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Esta es una medida técnica altamente eficaz, pero puede ligar aún más estrechamente que antes el destino político de los Estados Unidos al de Inglaterra. Así que los Estados Unidos parecen inevitablemente forzados a hacerse el «arsenal del

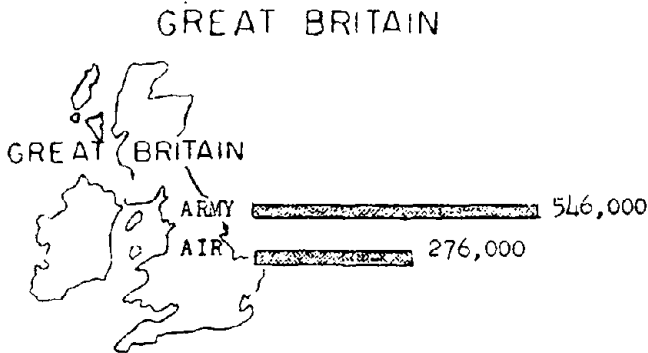


 MIL FOT
  THE HEARTLAND
  OCCUPIED
  COMMUNIST PARTY
  THE BRIDGEHEADS

Occidente». Es probablemente inevitable, aunque puede llegar a ser un papel internacional costoso.

Actualmente los problemas estratégicos de primera importancia para la Gran Bretaña son el Oriente Medio y la India. El primero está en marea viva, el segundo está prácticamente arreglado, si bien representando la solución una pérdida total para el Imperio.

La probable evacuación de Egipto privará a Gran Bretaña de su área de defensa en el Oriente Medio y hará precisa la creación de posibles bases en Malta, Chipre, Cirenaica y Palestina. En vista de que en la época de la aviación la defensa del Canal de Suez es difícil técnicamente, pueden ser necesarias bases menos vulnerables en el África oriental y occidental. Palestina sig-



nificaba de todos modos una responsabilidad militar, y los británicos no han dudado en quitarse de en medio.

Los británicos han retirado todas sus fuerzas armadas de la India. De cualquier manera la base terrestre de la India hubiera sido enormemente útil en la moderna guerra de aviación. Ahora debe considerarse como perdida o incierta.

La posición estratégica de los británicos está en constante variación, debido al desarrollo revolucionario de las armas modernas, dificultades económicas internas y movimientos separatistas en áreas controladas por el Imperio. Inglaterra sola no puede manejar sus lejanas bases estratégicas. Como resultado apoyará a unas naciones unidas fuertes. Desde la primera guerra mundial los Estados Unidos han sido arrastrados cada vez más hacia la órbita de los intereses mundiales británicos. Un punto de vista menos generoso podía sugerir que eran «responsabilidades» mundiales y los azares y efectos de una diplomacia extranjera que los Estados Unidos realmente no pueden controlar. La diplomacia extranjera es esencialmente un proceso intelectual, construido de conformidad con relatos y juicios de peritos observadores en el extranjero en los puestos diplomáticos. Esto hace que sea muy interesante el caso de Samuel Hoare en Madrid. Por otra parte, los intereses de los Estados Unidos y de la Commonwealth son idénticos en muchos campos importantes.

LA FRANCIA CONTINENTAL Y LA COLONIAL.—Medio millón de hombres del ejército francés están distribuidos entre Francia, la zona de ocupación y el Africa del Norte. Más de 100.000 hombres de las tropas mejor pertrechadas de Francia están en Indochina, en una situación local de mejora, pero que es todavía precaria. De todos modos no están disponibles para Europa.

La llamada a filas de los reservistas durante una crisis reciente, precipitada por los comunistas, reveló ciertos defectos en la movilización y en el material; pero se ha registrado una calma que indica buena disciplina y moral. Las fuerzas territoriales y aéreas están siendo organizadas de otro modo, y los más altos oficiales están siendo destinados de un sitio a otro. Está en curso de creación un Cuartel general combinado.

Sin embargo, la economía francesa y una situación política poco estable no permiten una rápida modernización del ejército, empresa bastante cara en cualquier país. El ejército no sería capaz ahora de una resistencia eficaz contra una primera potencia.

Afortunadamente el partido comunista francés ha perdido poder y prestigio como resultado de la intervención eficaz del primer ministro Schuman, cuando recientemente dió fin a la ola de huelgas en toda la nación; pero todavía ofrece peligros a la rehabilitación económica francesa. Como con todos los comunistas en todas partes, la amenaza consiste en que este partido ha perdido lentamente su calidad nacional y se ha hecho servil a una potencia extranjera: Rusia.

Los problemas económicos en general, fricción interna y política y un nivel general de precios varias veces más alto que el de los años de antes de la guerra retrasarán el desarrollo del poder militar francés indefinidamente. La reciente organización del Benelux orienta finalmente hacia una alianza militar. La participación de España parecería lógica. Si se admitiera a España se establecería una importante barrera Norte-Sur. La coordinación militar entre Francia y España es lógica. Son vecinos en Africa y en el Continente.

LA ESPAÑA CONTINENTAL Y LA COLONIAL.—Aunque a España le falta equipo moderno, las brillantes operaciones durante la guerra civil de 1936 a 1939 han fogueado al Estado Mayor y a los cuadros de mando. La guerra civil ha eliminado la amenaza comunista. Se ha declarado fuera de la ley al partido comunista. Al contrario de lo que ocurre en Francia e Italia, no hay una quinta columna eficaz. El ejército ha permanecido leal a Franco. La moral del ejército español es buena, según se informa.

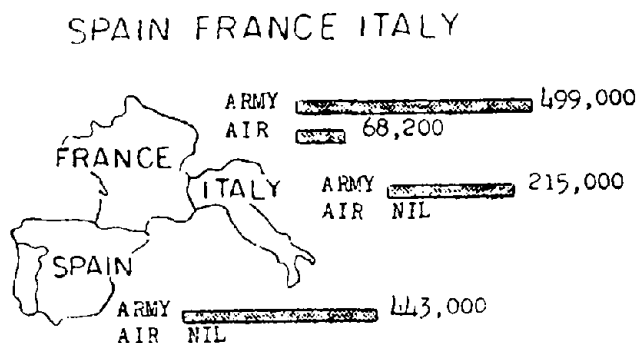
Las fuerzas del ejército español y las reservas inmediatas exceden del medio millón de hombres. España podría poner en pie de guerra de 500.000 a 600.000 hombres en dos semanas, contando así con 20 a 30 divisiones. La aviación carece de importancia.

Casi la mitad del ejército regular español (11 divisiones) está cubriendo la frontera francesa o situada en zonas estratégicas interiores.

Los Pirineos representan una formidable línea natural de defensa para España. Históricamente España ha luchado siempre con decisión en su propio suelo. Su ejército es tan bueno como cualquiera otro, al nivel corriente, desde luego, de los demás ejércitos europeos. Sin gastar palabras en fútiles discusiones morales, España ha sobrevivido a la tempestad, mientras que Polonia,

Checoslovaquia, Bulgaria, Serbia y Rumania han sido vencidas una tras otra. La fuerza de España es un hecho efectivo.

La mejora de las relaciones internacionales y la conclusión de los acuerdos con otros países muestra una vuelta hacia el buen juicio diplomático, aunque España se mantenga fuera del ERP. Más pronto o más tarde tenía que



remitir la presión de las Naciones Unidas contra España, porque hacía el juego a Rusia. Las mociones contra ella se han hecho invariablemente por los instrumentos del Soviet.

En la eventualidad de haber hostilidades podría detener a los Soviets en los Pirineos hasta levantar nuevas fuerzas del Oeste. Esto supliría una «cabeza de puente continental» para las potencias occidentales. Su relación estratégica en relación a las vecinas aguas mediterráneas hacen de España un área indispensable para la guerra, pese a todas las teorías ideológicas. Las sentencias morales corrientes internacionalmente no son tan sólo hipócritas, sino también suicidas y disparatadas. Suecia contribuyó a crear en la Alemania de Hitler una potencialidad guerrera por sus productos de acero muchísimo mayor de lo que la España de Franco pudiera haber proporcionado en cien años. Sin embargo, parece que nadie se ha referido a la neutralidad espúria de Suecia. El frente defensivo de las democracias occidentales es incompleto sin la Península Ibérica, incluyendo a Portugal.

ITALIA CONTINENTAL.—El Gobierno italiano ha aumentado sus fuerzas de tierra, incluso sus *carabinieri* (policía), como «necesarias para mantener el orden público». Su demanda se ha aprobado en la época antes de las elecciones. El Tratado proyectado limita las fuerzas de tierra de Italia a 250.000 hombres. Ahora excede en 17.000 hombres a lo previsto. El equipo, principalmente británico, es anticuado. Así que las capacidades militares son relativamente menores.

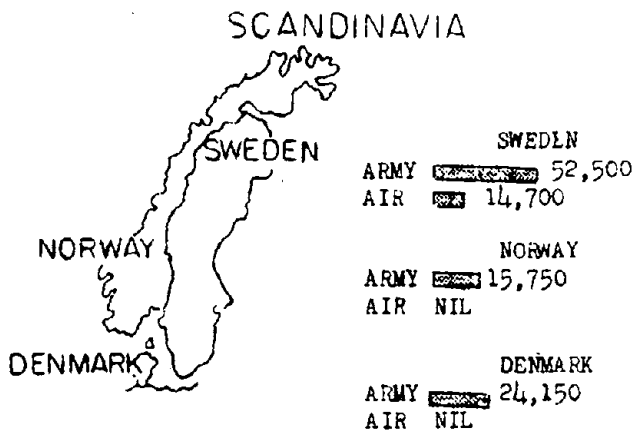
La capacidad industrial para soportar un ejército moderno es todavía utilizable, pero la potencialidad general para la guerra depende del aprovisionamiento de las materias primas esenciales desde el exterior.

La situación comunista es aquí semejante a la de Francia. El primer ministro, De Gasperi, y su Gabinete de coalición (demócratas cristianos y socialistas de derecha) recientemente emprendieron una acción resuelta para desbaratar las huelgas generales en Roma y huelgas parecidas en Sicilia. De este modo se paralizó la ofensiva comunista. Las elecciones recientes tuvieron como resultado una marcada derrota comunista, pero el partido aún queda como una constante amenaza interna. Al contrario de España, ninguna mano firme de cirujano ha extirpado este cáncer maligno del cuerpo político. Puede no crecer, pero siempre es una enfermedad.

Es posible una lenta y posible convalecencia, pero el camino resulta áspero por el continuo peligro de una amenaza comunista. Los recientes resultados favorables de las elecciones no son una garantía final para el futuro. En el caso de una guerra universal Italia no es una ventaja clara e inmediata. No se puede comparar con España, que tiene una potencialidad móvil inmediatamente utilizable.

ESCANDINAVIA.—Las fuerzas militares escandinavas, de un total alrededor de 100.000 hombres, de unos ejércitos regulares pequeños, son más bien un cuadro de entrenamiento que unas fuerzas móviles. Hay reservas entrenadas de probablemente medio millón, que se podrían llamar y pertrechar en relativamente poco tiempo.

La potencia más fuerte política, económica y militarmente en Escandinavia



es Suecia. Sin embargo, no ha sido históricamente útil al Occidente. El papel de Suecia en la guerra ha sido el de un arsenal eficaz, aunque caro, para quien más le ofrezca.

Los suecos tradicionalmente tratan de evitar tomar partido. Los daneses siguen a los suecos a contrapelo, pero ya han pedido armas a los Estados Unidos. A los suecos les ha aprovechado enormemente la neutralidad en dos gue-

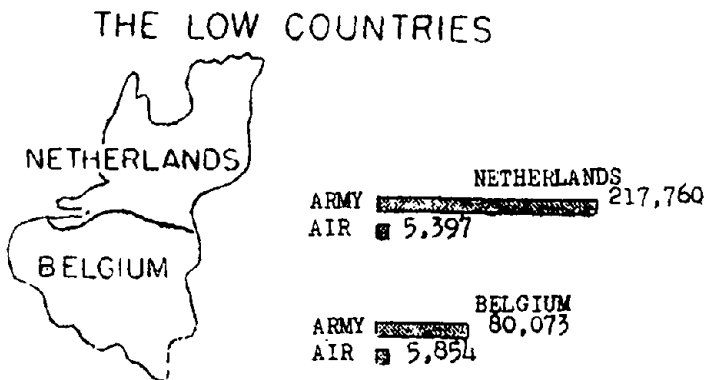
rras mundiales. Esto no es necesariamente un defecto suyo, pero apenas inspira confianza. No es más que un gesto.

La tendencia de los noruegos es la de apoyar a cualquier agrupación militar de la Europa occidental. Han pedido también repetidas veces armas a los Estados Unidos y han situado algunas fuerzas en la frontera finlandesa.

Los suecos, noruegos y daneses examinan ahora con ansiedad su posición. Sus razones tendrán. El incidente de Checoslovaquia y la «actitud» soviética para con los finlandeses deben hacerles reflexionar de una manera pesimista.

Suecia es congénitamente neutral. En vista de su actitud tradicional pacifista no se espera de Suecia que aumente su potencial militar. Suecia ha evitado con éxito el entrar en las guerras europeas desde el derrumbamiento de Napoleón y ha salido de la segunda guerra mundial con una posición económica fuerte. Sin embargo, si Finlandia cae abierta o subrepticamente tendrá una vecina inmediata no fácil de despreciar. La Caperucita Roja que es Suecia más tarde o más temprano se dará cuenta de la especie de abuela que tiene. En estos momentos la pobre inocente está paseando por una floresta lúgubre con un optimismo totalmente injustificado.

LOS PAÍSES BAJOS.—El ejército holandés es de 200.000 hombres, la aviación de 5.000 a 6.000 y el ejército belga de 70.000 a 80.000, excluyendo las tropas indígenas coloniales. Estas fuerzas están entrenadas y pertrechadas a la mo-



derna. Las fuerzas coloniales N. E. I. son naturalmente una sangría militar para la metrópoli.

No obstante, ambos países están en el camino estratégico directo de cualquier conquistador que busca el control de Europa. Tiene ciertas características geográficas que son favorables a la defensa, pero ni Holanda ni Bélgica podrían oponerse con éxito a una gran potencia durante un período de tiempo considerable. Actualmente están a la altura de Francia; son una buena «inversión», una buena «promesa»; pero sin dinero contante y sonante a la vista.

La reciente organización del Benelux es el primer paso para una buena so-

luta. Si se pierde el Mediterráneo oriental la zona de Gibraltar se convierte inmediatamente en necesidad crucial. Una vez más España se destaca grandemente en el horizonte militar.

CHECOSLOVAQUIA Y FINLANDIA.—La precisión, rapidez y fineza mostradas por los Soviets en la desaparición por incorporación de Checoslovaquia ha sido un rudo golpe para el resto del mundo libre. Hitler y compañía deben ahora considerarse como meros «aficionados» en comparación con los rusos. Sin embargo, no faltaban avisos previos. Gottwald, comunista checo educado por Moscú, amenazó con el dedo índice, gordito e inculto, a Benes y su desmoronado Gabinete hace meses, y les anunció la intención de «cazarlos a todos». Hay agitadores entrenados por Moscú en todos los países del mundo.

Por todos los efectos prácticos se puede considerar a Finlandia como progresivamente perdida en una posición casi de satélite. Los finlandeses han visto caer a Checoslovaquia y esperan ser los próximos en seguir su ejemplo. En el pasado han resistido nacional y políticamente, pero están desesperados, porque saben que son estratégicamente vulnerables. El «pacto de amistad y ayuda mutua» soviético acabará por ser el órgano del sometimiento.

LA U. R. S. S. Y LOS ESTADOS SATÉLITES.—Situación militar: el potencial actual de las fuerzas soviéticas en Europa y Rusia oscila entre 3.000.000 y 4.000.000 de hombres.

El potencial de las fuerzas satélites soviéticas en Europa se calcula en un total de 1.000.000 de hombres, en números variables (31):

Yugoslavia	350.000	409.400
Polonia	165.000	332.800
Checoslovaquia	160.000	177.400
Rumania	125.000	139.600
Bulgaria	57.000	78.700
Albania	60.000	68.000
Hungría	65.000	21.000

Las fuerzas armadas soviéticas están sometidas a un entrenamiento continuo. Se han impuesto modificaciones tecnológicas para aumentar la potencialidad de fuego. Las fuerzas aéreas se especializan en el bombardeo de largo alcance. La investigación de armas radicalmente nuevas se impone agresivamente. Se estima que dentro de dos a cinco años los rusos han de adquirir la bomba atómica. Los ejércitos satélites siguen estando integrados en el sistema soviético. La estructura de mando depende de un solo Ministerio de Fuerzas Armadas, con alguna mayor autonomía para las fuerzas aéreas. La tendencia es moderna. Crece la capacidad industrial para los armamentos.

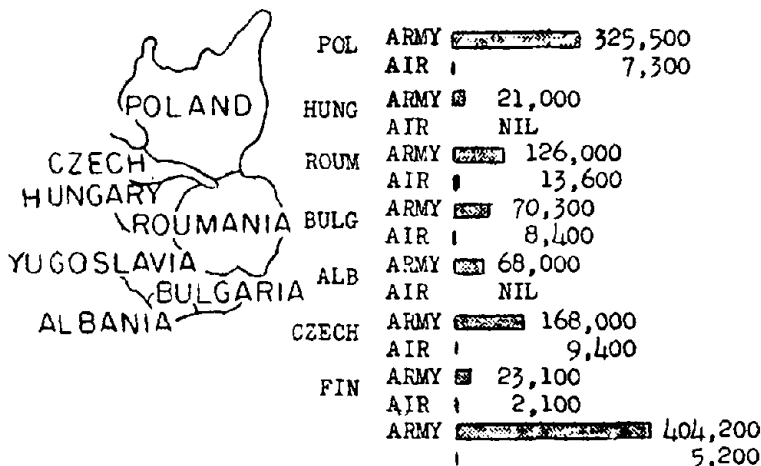
A pesar de los pronósticos de Sir Samuel Hoare en su respuesta tolerante y humorística al general Franco, las naciones soviéticas y satélites son las únicas potencias extranjeras que constituyen una amenaza potencial en el año

(31) NEWSWEEK, N. Y. Times, etc.

del Señor de 1498. Las líneas estratégicas de la batalla parecen haberse formado ya. Sólo quedan dos mundos: el capitalismo y el comunismo. Samuel Hoare se equivocó.

Los básicos objetivos políticos soviéticos continúan siendo la expansión continua del sistema soviético y una última superioridad militar soviética so-

SOVIET SATELLITES



bre cualquier coalición que se pudiera oponer a ellos. Tal fué el objetivo de Hitler y otros antes de haber soñado con la conquista de Europa.

Este potencial peligroso requiere efectivas bases aéreas y cabezas de puente para la defensa de las democracias occidentales. Estas zonas básicas son Inglaterra, Portugal, España y el Africa del Norte.

A estas alturas Rusia es la potencia militar número 1 del mundo. Ha tomado el lugar de la Alemania imperial de antes de la guerra. El resultado obvio, según parece, es que el mundo occidental va a ser espantosamente sacrificado. Históricamente Stalin toma el lugar de Hitler y el comunismo y el Komintern el del sistema nazi. La diplomacia internacional, como el árbol bíblico, se conoce por sus frutos. Es el fracaso más rotundo en la historia moderna desde la guerra de los Treinta Años.

La trágica locura de los Estados Unidos en su frenesí por desmovilizar se ha convertido en un *bumerang*. Ahora es forzoso movilizar de nuevo y con dispendio, y su exhausta reserva de dinero y material será utilizada una vez más.

En general Rusia es superior con relación al Continente europeo. Las fuerzas soviéticas, en las condiciones actuales, podrán invadir la Europa continental, el Próximo y el Medio Oriente, Corea y la China del Norte en un plazo de dos a cuatro meses.

Está claro que los ejércitos de Rusia son temibles. Están organizados para

la guerra, con un poder de dar golpes inmediatos. Están apoyados por inmensas reservas de potencial humano recientemente entrenadas y que se pueden movilizar rápidamente.

Al contrario, las fuerzas de las potencias occidentales, desde Londres a Ankara, desde Hammerfect a Roma, están dispersas, sin coordinar y pertrechadas con una miscelánea de armamentos. No existe ningún proyecto de operaciones militares coordinadas entre los restos de los ejércitos de Francia, Turquía, Noruega. Hay pocos aviones y ya anticuados. Se precisa armamento pesado. La industria alemana, que era una industria de guerra, está paralizada. Así como están las cosas los ejércitos soviéticos, en un ataque total, no encontrarían seria oposición hasta llegar a los Pirineos y al Canal de la Mancha.

He aquí una lista impresionante de distinguidas opiniones profesionales y apreciaciones de procedencias muy importantes: un senador, un jefe de Estado Mayor, un comandante aéreo, el magistrado en jefe de Portugal, una apreciación de una inteligencia independiente basada en la estadística militar mundial, un oficial de la Marina americana históricamente famoso y un general español.

La fuerza lógica es tan devastadora, el sentido del peligro tan agudamente acentuado que tenemos finalmente que citar a un soldado americano típico (de los que a veces mueren por causa de las tonterías que hacen los diplomáticos): T/5 Joseph C. Fisher, Ejército de Estados Unidos, ahora destacado en Trieste, sitio peligroso que puede en algún momento convertirse en un centro de acción, visto que el dueño de Yugoslavia estuvo no sabemos cómo animado a derribar aviones americanos a causa de la liberalidad nebulosa de América, que le había dado millones en la forma de arrendamientos militares y una variada ayuda local. Fisher escribe (32):

«... Creo que la potencialidad del ejército ruso se ha subestimado demasiado. Ustedes imaginen el horario (para que Rusia invada Europa): el día D más seis meses para llegar a Gibraltar.

»Probablemente sólo le llevaría dos meses. Les llevaría sólo dos para llegar a los puertos del Canal. Hay buenas carreteras en esa parte de Europa y las divisiones acorazadas, apoyadas por la infantería, podrían avanzar de 35 a 40 millas diarias. Si Rusia empezase una guerra sería capaz de destruir totalmente toda nuestra armazón en cuarenta y ocho horas, y los americanos, británicos y franceses no podrían reunir dos divisiones armadas para luchar contra ellos.

»El ejército ruso podría llegar al Golfo Pérsico en unos diez días. El secretario Forrestal estimó que los rusos tienen alrededor de 100 divisiones. Necesitarían sólo 50 y en dos meses podrían tomar toda Europa, incluyendo Italia y España.

»Se debería decir al pueblo americano que los rusos tienen un ejército territorial muy superior al que podrían poner en acción los aliados en Europa.»

(32) NEWSWEEK, 29 de marzo de 1948.

Estas expresiones son más o menos espontáneas. Fueron hechas por un típico americano inteligente, orientándose durante un período de tiempo sobre la situación mundial presentada en una prensa generalmente de confianza.

El sentido de temor, de aprensión, de amenaza esperada no se puede confundir, tal como se expresa desde una localidad totalmente distinta el doctor Salazar en Portugal, al borde del precipicio, desde la caldera de las brujas.

Sin embargo, con la escritura en la pared, el *Mane Thacet Phares* que relumbra fatidicamente en la conciencia nacional, hay comunistoïdes y elementos comunistas en medio de nosotros que se niegan a ver, que coquetean y juegan con propósitos ajenos, cuando más engañados, cuando menos traidores; que miran hacia Moscú antes que hacia sus propios Capitolios, prostitutas intelectuales marxistas y renegados traidores en el púlpito, en la escuela, en los ministerios, en almacenes y fábricas, en cien «organizaciones fundamentales» a las que prestan sus viles nombres.

El impacto universal sobre el público y el espíritu oficial de esta espantosa situación se traslucen dolorosamente en los titulares de la «prensa diaria». Son sensacionales, pero son auténticos. Reflejan la opinión de jefes, congresistas, de jefes del Estado Mayor americano, de un comandante aéreo americano. Estos titulares son el grito angustiado de un pueblo cansado de la guerra y de la destrucción y del asesinato.

La angustia es mundial. Portugal, país pequeño, sobrevivió no se sabe cómo al holocausto. Sobrevivió al comunismo mientras su vecina España tuvo que pasar por la hoguera de la guerra civil. Portugal está muy cerca del conflicto. Es una parte de Europa. Hay muchas razones para que se oiga su voz. El 25 de noviembre de 1947 su excelencia el doctor Oliveira Salazar, primer ministro de Portugal, se dirigió así a los diputados en la biblioteca de las Cortes:

«... Estas dos realidades moldean la vida y las actividades de los pueblos y gobiernos... Dominan la vida. Más: constituyen la verdadera vida de hoy en día. En el fondo todo hoy se puede atribuir a la guerra... Sus errores, la inmensa consumición de riqueza que causó.

»Dentro de algunos años la cuestión de si la política de guerra de las potencias anglosajonas fué equivocada cesará de discutirse. La mayor parte de la gente estará inclinada a considerar que hubo los errores básicos... La tesis de la rendición incondicional y la prioridad dada al teatro de operaciones europeo. Entre paréntesis quisiera añadir que comprendo perfectamente por qué los países ocupados disienten de este diagnóstico.

»El resultado ha sido aplastar a Alemania hasta tal punto que ya no es una potencia productiva, un factor defensivo o una fuerza en el equilibrio de Europa.

»Un resultado aún peor ha sido el avance inevitable hasta el corazón de Europa de Rusia, con la ocupación rusa de posiciones fundamentales. Europa ha enfermado del temor a Rusia. Históricamente el alemán ha representado la vanguardia de Europa frente al invasor eslavo.

»La lucha por la hegemonía continental no le ha hecho perder este carácter ni ha disminuido la importancia de su misión.

»Por su parte, Rusia, zarista o soviética, se inclina naturalmente a mirar este problema al revés. Perdió su oportunidad en 1918 y no es probable que suelte la mano actualmente... Todo esto no es todavía la guerra. No obstante, es evidente que los dos sistemas europeos no pueden ajustar sus dificultades pacíficamente a no ser que Rusia desista voluntariamente de la expansión. No dudamos de que venda cara su renuncia.

»En tales circunstancias Europa está condenada a vivir durante años alerta y con un temor constante.

»Los resultados de las últimas guerras trasladaron el centro de gravedad político del mundo al Oeste. Este centro por eso no puede ser europeo, pero es al menos euroamericano. Así ha resultado por fuerza de los propios hechos e independientemente de la voluntad de aquellos que se hallan en el Poder, que no hay más que dos alternativas para los Estados Unidos (y lo mismo se puede decir de la Commonwealth británica): dividir el mundo con Rusia o luchar contra ella en Europa para salvarse... Finalmente hay muchos que se preguntan, en vista de la situación actual, si la Europa occidental no se verá obligada en el siglo que viene a escoger entre hacerse rusa o hacerse americana.»

La opinión del primer ministro de Portugal no se puede despreciar ligeramente, especialmente porque Lisboa está mucho más cerca de la escena de la catástrofe europea que Filadelfia o Long Island. Es razonable presumir que saben más de la situación y son más competentes para juzgar los méritos comparativos. Sin embargo, hay ciertas opiniones sanas y patrióticas americanas en las esferas más altas. Pensamos en las preguntas inquietas del senador Styles H. Bridges de Nuevo Hampshire. Muy recientemente, el 4 de marzo de 1948, se dirigió al Senado americano con extraordinaria consistencia. Habló así el 24 de enero de 1944, menos de un mes después de la vuelta de Roosevelt de Teherán. Se oyó otra vez su voz de alarma el 23 de mayo de 1944. El tema fué el mismo: el rapto de la democracia, la «venta» al Kremlin:

«... Desde el tiempo de Teherán algunos de nosotros hemos tenido el corazón dolorido mientras contemplamos cómo los frutos de la difícil victoria, pagada con la sangre y la riqueza americanas, fueron negados por la Rusia totalitaria. A estas alturas hay pocos americanos tan ciegos que no vean la futilidad del apaciguamiento, tan duros que no participen de un sentido de culpa por los trágicos acontecimientos.

»Empezando con Teherán, con Yalta, Potsdam y muchas conferencias de un secreto sin gloria, hemos procurado soportar a los dueños del Kremlin con tajadas de territorio y las libertades de unas poblaciones inocentes.

»Los Estados Unidos fueron el arsenal de la democracia aun antes de mezclarnos directamente en la lucha. Fué la nación que simultáneamente perfeccionó la mayor máquina de guerra de toda la Historia y una organización industrial maravillosa. Las viles mentiras pregonadas

por los Soviets no pueden ocultar la verdad de que la contribución americana fué decisiva para ganar la guerra. Sin América el régimen soviético no podría haber sobrevivido.

»La culpa es nuestra, porque hemos dejado de utilizar la inmensa fuerza de nuestra mano para garantizar una paz decente, equitativa y duradera (33).

»En Teherán, contra los deseos de nuestros aliados británicos, hicimos concesiones fatales a la Unión Soviética. Antes de que la guerra hubiera terminado habíamos sacrificado a dos de nuestros aliados, Polonia y Yugoslavia. En Yalta no sólo confirmamos las traiciones de Yalta, sino que entregamos la mitad de Europa y el corazón industrial de la China —Manchuria— a merced de un Gobierno que no conoce la compasión y se burla de la misericordia.

»En San Francisco América se unió a Rusia en el proyecto del veto, que iba a hacer impotentes a las Naciones Unidas. Luego, forjando los arreglos de paz con naciones enemigas secundarias, entregamos a Moscú el dominio total de Bulgaria, Rumanía y Hungría.

»Nuestra política extranjera sin decisión ha puesto en peligro la posición militar y política de nuestro país. Ha manchado las banderas morales de América. ¿Cómo podemos convivir con nuestra propia conciencia cuando vemos pervertidas, violadas y despreciadas las promesas hechas a nuestros gloriosos muertos?

»Muchos de aquellos que ahora honradamente dan la voz de alarma contra la amenaza soviética para la paz son ellos mismos responsables de la situación. Tomaron parte en la venta de los principios que han lanzado al mundo hacia la crisis actual (34).

»Ciertamente que el pueblo americano no entró en la lucha con el propósito de entregar a Europa al control de cualquier nación o grupo de naciones, y mucho menos para sustituir los terrores de una dictadura por otra.

»Esas palabras de hace cuatro años parecen suaves ante el panorama de los acontecimientos que siguieron. Ha resultado que la realidad es aún más horripilante que nuestras predicciones más tétricas.

»Nuestro fallecido Presidente y tres secretarios de Estado, Hull, Stettinius y Byrnes, no lograron comprender que la Unión Soviética estaba ocupada en librar no sólo una guerra militar contra Alemania, sino también una guerra diplomática contra los aliados.

»Hay razones para creer que Roosevelt, poco antes de morir, se sintió inquieto por el curso de los acontecimientos que había ayudado a poner en marcha. Ciertamente que Mr. Byrnes ya no tiene ilusiones acerca de nuestra política de apaciguamiento. Dos conceptos fundamentales de la vida, el uno ligado a la libertad humana y el otro al despotismo del

(33) He aquí lo que quiso decir probablemente el embajador en su respuesta algo arrogante al general Franco.

(34) El senador ha dejado expresada su oposición en todas y cada una de las ocasiones en que el fallecido Presidente o el Departamento de Estado han sucumbido a la presión soviética, entregándose al apaciguamiento.

Estado, se dan cara en el mundo entero: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

»Se puede medir mejor nuestro atraso en la hora actual con declarar la ventaja que hemos perdido y la ventaja que ha ganado Rusia. Desde las naciones al lado de la Europa occidental, los comunistas ahora gobiernan la tierra hasta el Oriente, hasta nuestro propio territorio de Alaska. Naciones enteras, casi continentes enteros, han sido absorbidos por la marea de la tiranía roja. La conspiración comunista domina ahora la mayor masa de tierra y el mayor número de pueblos que hayan sido bajo un único control en toda la humana historia.

»Sería un suicidio no darse cuenta de esta amenaza o subestimarla. Si se le permite expansionarse sin obstáculos puede hacerse lo bastante poderosa para imponer su voluntad no sólo en todo el Continente eurasiático, sino también en nuestro hemisferio occidental.

»Tenemos que reconocer en el comunismo lo que es: una vasta conspiración internacional con tentáculos en cada país del mundo. Sea lo que fuera en teoría en la práctica es una gran máquina de poder movida por hombres desesperados, despiadados y sin escrúpulos, que no tienen respeto por la vida humana y que no han de dudar en lanzar a la Humanidad en otro baño de sangre si les dejamos alguna oportunidad de hacerse los dueños del mundo...»

Y así el principal magistrado de Portugal y un distinguido senador de los Estados Unidos, separados por miles de kilómetros de distancia y un mundo con una evolución histórica distinta, hablan, sin embargo, como si estuvieran de acuerdo, bajo el impacto de una amenaza catastrófica, a la sombra escarlata de otra lucha mundial, quizá la última.

Es hacia el fondo de esta fría apreciación hacia la que tenemos que volver una vez más para aludir de nuevo a ese general español que, único entre los jefes de Gobierno, ha vencido la amenaza roja cuando cayó sobre su país con toda sutileza, habilidad y poder; aquella amenaza contra la que Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumania no tienen recursos y se han dejado vencer.

Y sin embargo, tal es la locura de la Humanidad que aún hay sofistas que llaman malo a este hombre cuando en un último análisis lo único que hizo fué alejar de la guerra a su país empobrecido y defenderlo hábilmente fuera y dentro y hacer frente con resolución a la amenaza internacional que ya, por fin, se reconoce universalmente. En la evolución de la guerra española hubo ejemplos y lecciones que pudieron haber salvado a Varsovia, a Bucarest y a Praga.

IV

GUERRA CIVIL EN ESPAÑA (1936-1939)

1. LA POLÍTICA EN UN «IN PACE»

El 12 de julio de 1936 pronunció Calvo Sotelo, jefe del partido conservador, un discurso en las Cortes, en el que atacó duramente al Gobierno, constituido por izquierdistas. En su discurso leyó una aterradora lista de crímenes políticos imputables a los elementos anarcosocialistas del Gobierno. La distancia entre los partidos políticos se había hecho insalvable.

Cuando Calvo Sotelo terminó su requisitoria puede decirse que había firmado su sentencia de muerte. Un miembro del partido comunista, Dolores Ibaruri, conocida por «la Pasionaria», un fanático militante del mundo rojo, modelo 1936 de la *canaille* de la Revolución francesa, se levantó en su escaño y lanzó a gritos esta amenaza: «¡Ese hombre no volverá a hablar!». En la noche del 12 al 13 Calvo Sotelo fué secuestrado de su casa, conducido a un lugar solitario y asesinado por Condés, un agente de los guardias de Asalto.

En efecto, este asesinato puede apreciarse mejor si lo trasponemos al medio norteamericano. La equivalencia sería suponer que se asesinara a un *leader* reconocido de uno de nuestros propios partidos políticos, situación inconcebible en los Estados Unidos, pero por lo mismo grandemente ilustrativa del carácter desesperado de la situación interna de España en aquellos días y del carácter moral de los llamados «leales».

En este momento apareció Franco. Desde Marruecos su radio anunciaba el 17 la guerra civil. Dos tercios del ejército estaban a su lado (35). Una acción rápida, que impidió la organización de guerrillas (partisanos) —lección importante en los disturbios civiles—, puso a Andalucía, en el Sur, en manos de Queipo de Llano, y a Navarra, en el Norte, en las de Mola. Un retraso inexplicable del general Fanjul le costó la vida, así como a la mayoría de sus oficia-

(35) La fuerza inicial de Franco quedó limitada de momento a las tropas siguientes:

Ejército de Marruecos	35.000 hombres
Tropas de la Península	117.000 »
Guardia civil, Asalto, etc.	25.000 »

Las tropas de la Península estaban desparramadas por varias guarniciones y operaron por diferentes teatros de guerra: Andalucía, Asturias, etc. El Gobierno republicano tuvo al principio 30.000 guardias de Asalto, los restos del Ejército y Guardia civil y las Milicias rojas. Ambos bandos contendientes llamaron a filas a las conscripciones de varias quintas. Al comienzo la ventaja en cuanto a masa de combatientes estaba del lado de los republicanos. Al cabo de un año ambos contendientes llegaron a organizar ejércitos de 200.000 hombres, y en 1938 más de medio millón de hombres estaban sobre las armas, repartidos en diferentes frentes.

les, y entregó a la matanza a la guarnición de Madrid. Goded, quien debía ponerse al frente de la sublevación con sus unidades motorizadas, pereció en Barcelona, víctima de la guarnición, dominada por el Gobierno republicano.

2. CRONOLOGÍA DE LAS OPERACIONES (36)

Inicialmente los sublevados avanzaron desde el Sur en tres columnas, bariendo las milicias gubernamentales, mal organizadas y mal disciplinadas. En poco tiempo alcanzaron las faldas del Guadarrama. El avance quedó detenido a las puertas de Madrid. Franco volvió su atención hacia más favorables objetivos, y pronto capturó la ciudad de Málaga (9 de febrero de 1937). Moviéndose ahora por el Norte conquistó Bilbao, Santander y Gijón, sucesivamente, y el 20 de octubre de 1937 había terminado felizmente la campaña del Norte.

Desde el punto de vista del alto mando hay que reconocer en Franco una cualidad que le perfila como un gran general: sus disposiciones de estrategia elástica, sus rápidos movimientos de un teatro de operaciones a otro. Esto no es ni más ni menos que la esencia de la maniobra. Franco sabe maniobrar cuando encuentra obstáculos naturales o tácticos que hacen costoso o infructuoso el ataque; sabe tomar decisiones de alta prudencia, que revelan la íntima fuerza de su carácter. En este respecto Franco puede compararse ventajosamente con los generales de la gran guerra primera, quienes inmovilizaron cientos de miles de hombres en situaciones sin salida, como en Verdun, en Messines Ridge o en el Somme.

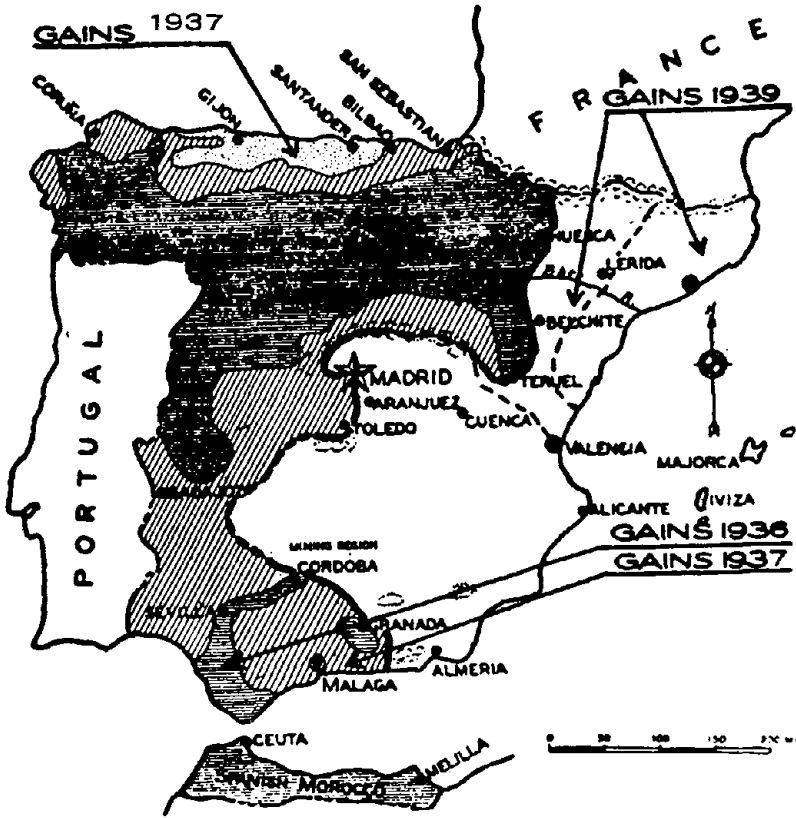
La concepción del movimiento, de la maniobra, de la combinación del ataque frontal con el envolvente parece que impregnó a los Estados Mayores de todas las unidades de Franco. Hallamos su empleo tanto en la táctica como en la estrategia. Las operaciones que condujeron a la toma de Santander son características. Un observador competente, el general Duval, del Ejército francés, hace notar: «Con escasa artillería y con débil infantería las legiones italianas obtuvieron resultados decisivos al cabo de pocos días gracias a su continua movilidad, a maniobrar por las alturas sobre los flancos del enemigo, a un constante uso de la táctica envolvente. ¿Puede esto enseñarnos algo? Sin duda. El triunfo de la movilidad sobre la masa inerte, del ataque sobre la defensa pasiva; la superioridad de las tropas avezadas a la maniobra sobre las que buscan una única solución en la defensa de las trincheras.» ¡Curiosa predicción de un miembro del Ejército que preconizaba la línea Maginot!

La toma de Bilbao, cuya defensa estaba formidablemente organizada, nos muestra un procedimiento análogo: asaltos directos contra posiciones sólidamente defendidas aparecen como fútiles y costosos; en su consecuencia, se planea el ataque en columnas separadas sobre diferentes pasos, reservas móviles están alerta para explotar los puntos débiles que han flanqueado. Ordinariamente estos puntos débiles son atacados de flanco. Al amanecer destacamentos de reconocimiento descubrirán la posición enemiga. Sigue un fuego dis-

(36) Tomo esta sección de los datos publicados hacia 1939. Aunque la historia es vieja de diez años sus implicaciones son tan modernas como si fueran de ayer mismo.

creto de la artillería. Después, al día siguiente, fuertes concentraciones de artillería pesada, incluyendo obuses de 260 y 305 mm., batirán las posiciones, y la infantería se lanzará sobre frentes estrechos. Lograda la brecha pronto son eliminados los últimos restos de la defensa por las unidades que atacan de flanco.

La campaña del Norte fué seguida de un tiempo de calma. El 15 de diciem-

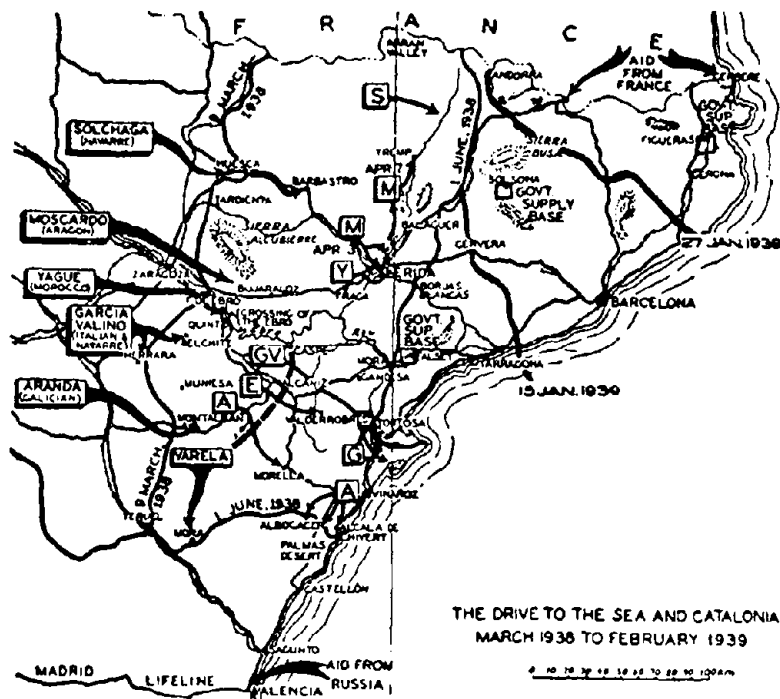


Avances de 1936-39

bre de 1937 el Gobierno republicano lanzó una contraofensiva y tomó Teruel. Duramente aguijoneados los sublevados reaccionaron con violencia. Operando en lo crudo del invierno reconquistaron Teruel el 23 de febrero de 1938. Sin dejar de presionar se hicieron los preparativos para avanzar hacia el Mediterráneo. El 9 de marzo Franco desencadenó su arrolladora y espectacular ofensiva. Golpeó duro y con la rapidez del rayo perforó un frente de ciento veinticinco millas, y en menos de un mes capturó trescientas villas y ciudades. El 25 de abril los sublevados llegaban al mar en Vinaroz. La campaña «Vicksburg» había dividido el territorio enemigo en dos, con la ventaja estra-

tégica de poder revolverse contra una de las partes mientras sostenían la otra.

El corredor, estrecho al comienzo, se fué agrandando en los meses sucesivos mediante operaciones hacia Sagunto y hacia el Ebro. Los contraataques rojos fueron meramente locales y de escaso efecto. En noviembre de 1938 el Gobierno rojo se hallaba defensivamente confinado al otro lado del Ebro.



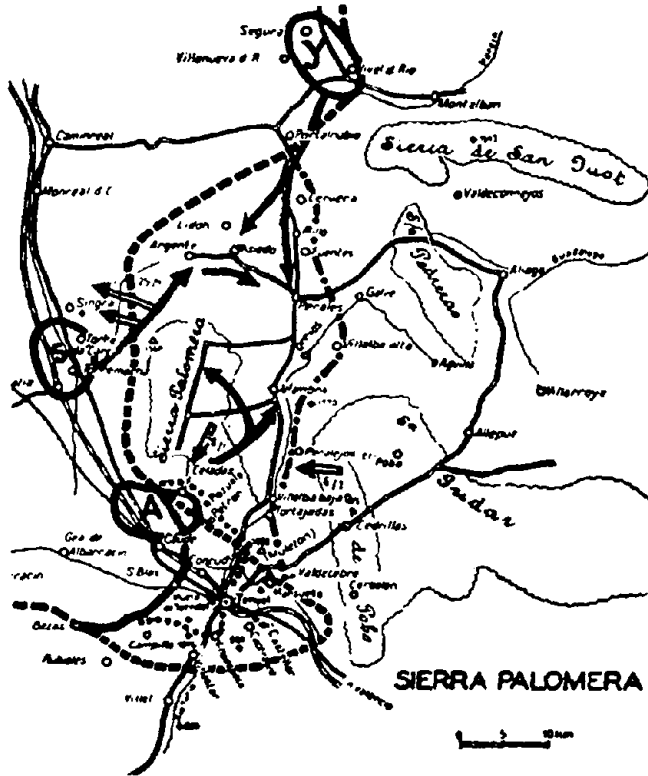
Franco entonces preparó el «último empuje» contra Barcelona y Cataluña. En Navidades comenzó la ofensiva final, que no cesó hasta alcanzar la frontera de Francia el 10 de febrero de 1939.

3. OPERACIONES EN SIERRA PALOMERA (5-7 DE FEBRERO DE 1938)

a) *Tipos característicos de maniobra.*—No es el propósito de este estudio ir más allá en la descripción del pormenor de las operaciones de cuanto convenga al tema central: *la maniobra.*

Esta guerra ha sido seguida con concentrada atención por los Estados Mayores de todos los ejércitos. Se iba en ella a revelar la naturaleza de la fuerza moderna; se iba a poner a prueba la eficacia del armamento y los equipos modernos. No hay duda de que se iba a estar bien informado y que el caso dilucidaría las controversias que se mantenían sobre diversos puntos discu-

tidos, y, sin embargo, los contradictores, que todo lo esperaban de la acción aérea o de la mecanización, no se vieron en conjunto corroborados en sus tesis. Existían, en efecto, condiciones especiales que limitaban la total efectividad del armamento moderno, y por eso no fué posible sacar consecuencias definitivas. En general esta guerra ha seguido el modelo histórico de las formas de la maniobra, que han quedado una vez más afirmadas como eficaces,



estableciendo la continuidad del arte militar: la combianción del ataque frontal y el envolvente, el invariable éxito de la maniobra de flanco, el juego combinado de masa y dirección; todo ello ejecutado con tropas equipadas a la moderna: tanques, transportes mecanizados, aviación.

b) *Operaciones contra la Sierra. Un saliente.*—Esta operación fué un preliminar de la eventual reconquista de Teruel, con el objetivo inmediato: el saliente de Sierra Palomera, que dominaba el ferrocarril a Zaragoza.

Las posibilidades tácticas de este saliente avanzado fueron al parecer apreciadas por los rojos. Ya el 27 de enero el general Rojo lanzó la división «Karl Marx» en dirección de la Sierra de Sinagra, en un ataque abortado para cortar el ferrocarril de Zaragoza.

Los nacionales no tardaron en desquitarse con una contraofensiva. El grupo de fuerzas era como sigue:

- General Yagüe (Y): Una división marroquí, una división navarra, la Legión, una división de caballería.
 General Sánchez (S): Una división navarra.
 General Aranda (A): Dos divisiones gallegas, una división navarra.

Los factores de masa y dirección se presentan claramente: el peso relativo al ataque frontal y de fondo y el decisivo de envolvimiento se perciben en el reparto de tres divisiones en los flancos (generales Yagüe y Aranda) y una sola al centro (general Sánchez). El movimiento de maniobra, el mismo clásico descrito más arriba (37). El momento del ataque frontal, los progresos sucesivos, la soberbia coordinación de los ataques convergentes en un amplio espacio, todo ello creó el cuadro de una maniobra que es obra de un Estado Mayor y de un mando de tal capacidad que difícilmente puede ser superado:

- 1) *El ataque frontal.*—Sánchez atacó desde las posiciones de cerca de Torre de Carvel; a la tarde había conquistado la cresta Norte de B. M. 1580, y a la noche alcanzado Argente.
- 2) *El ala Norte, envolvente, cubierta por una densa niebla y apoyada por tanques.* El general Yagüe rompió por Portalrubio, sin preocuparse de que su flanco quedaba al descubierto, y presionó hasta la proximidad de Fuentes; capturó dos mil prisioneros.
- 3) *El ala Sur, envolvente:* Aranda avanzó en dirección del Alfambra para ponerse a la espalda de los defensores del saliente y cortarles la retirada. Un contraataque rojo contra Paralejos por las brigadas 151 y 157 fué rechazado después de duro combate, y el Alfambra fué alcanzado después de fuerte lucha.
- 4) Por la mañana del 6 Aranda cambió la dirección del ataque hacia el Noroeste, contra la retaguardia de los contingentes rojos que sostenían el ataque frontal de Sánchez.
- 5) En los días 6 y 7 la principal columna de Yagüe continuó el avance hacia el Sur, camino de Perales, y estableció contacto con Aranda, mientras que la división de caballería de Monasterio operaba en la bolsa, en dirección a Visiedo. En estrecha colaboración con el ataque, la aviación atacaba y destruía los restos de la división «Karl Marx» en retirada (38).

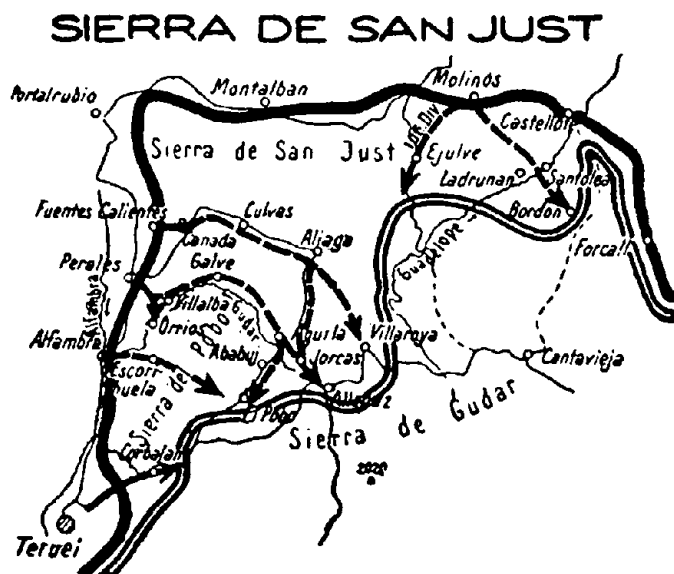
(37) Cap. III, partes X, XI y XIV; cap. VI, párrafo XXVI; cap. VIII, párrafos XXXVI y XXXVII.

(38) La intervención decisiva de la moderna caballería en la explotación de la ruptura de un frente y de la persecución del enemigo es digna de notarse. Yagüe afirmó: «Una gran parte del éxito de esta operación debe atribuirse a la veterana caballería de Monasterio, quien demostró su eficacia en nuestra campaña del Norte igualmente, con lo que refutó las dudas de algunas autoridades acerca de la utilidad de la caballería en la guerra moderna.»

El resultado feliz de las operaciones de estos tres días fué la reducción del saliente, la captura de setenta piezas de campaña, seiscientos ametralladores y doce mil prisioneros. Se calcularon las pérdidas del enemigo en diez mil muertos y heridos.

4. OPERACIONES CONTRA LA SIERRA DE SAN JUST (ABRIL DE 1938)

Después de la reducción del saliente de Palomera y de la subsiguiente reconquista de Teruel constituyó el próximo objetivo una nueva ofensiva contra el bastión defensivo que era una protuberancia dentro del estrecho corredor de los nacionales hasta el mar. Se trataba del saliente formado por la Sierra de



Pobo, hacia el Oeste, y la Sierra de San Just, hacia el Norte. Por su cara Oeste el saliente se enfrentaba a la línea Portalrubio-Alfambra-Teruel, anteriormente establecida por el brillante ataque sobre el saliente de Palomera que se ha descrito. La operación era, pues, una consecuencia de la anterior. Fué un avance paso a paso, típico de este periodo, en el que cualquier altura en una región montañosa se convertía en una línea defensiva que había que romper.

El plan de ataque consistió en una nueva maniobra característica del estilo de guerrear de Franco, a saber: evitar los ataques de frente costosos, envolver las áreas tácticamente difíciles y cooperación de las columnas en avance, apoyándose mutuamente de flanco siempre que se presentase la oportunidad. Con tal idea de la maniobra era obvio que las Sierras de Pobo y San Just iban a ser envueltas.

El empuje principal se desarrolló en el frente Perales-Fuentes, que eran dos salientes, utilizando la carretera, ahora limpia, con tres columnas, y secundarios avances entre las serrezuelas sobre Villalba y Aliaga. Unidades menores emprendieron el embolsamiento por el Sur desde Teruel, sobre Corbalán, y en el Norte, desde Molinos, sobre Ejulve y Borbón. Una columna que operaba desde el Alfambra contra Escorihuela llevó el tradicional ataque frontal frente al Pobo, con objeto de fijar a la tierra a sus defensores hasta que el encercamiento de hiciera tácticamente efectivo.

A las ocho de la mañana del 23 de abril Varela abrió fuego con varias piezas sobre un sector limitado; la infantería avanzó media hora después, apoyada por sucesivas oleadas de las esquadras de la aviación de ataque.

Un avance de nueve millas aproximadamente se alcanzó el primer día por la 82 división de Sánchez, vía Culvas, y por la columna de la derecha, vía Calve. El ataque frontal y el encercamiento por el Sur se retrasó, lo que impidió dar el último empujón y hacer más decisivo el progreso del esfuerzo principal. Fuertes nevadas impidieron el avance el 24, pero Varela presionó en el corredor Aliaga-Aguila, y esperaba cortar la salida, en conjunción con la 106 división, que venía del Norte, a la guarnición de San Just. No obstante, el ataque no pasó de Ejulve. Hasta el 28 no llegó a Bordón, y grupos de rojos pudieron escapar.

Varela cambió la dirección del ataque hacia el Sur para completar el cerco de la Sierra de Pobo (y el de la 22 división roja); tomó Forcas y Abajú el día 26. Cuando el tiempo aclaró, el 3 de mayo, tres columnas nacionalistas se lanzaron en un ataque de reconocimiento y ocuparon el Pobo, Allepuz y Villarroja, y cortaron la importante vía de comunicación roja de Cantalavieja al mar. Estabilizada la nueva línea, como se ve en el mapa, una vez más se presentó un nuevo bastión, la Sierra de Gudar, que había de ser conquistada del modo acostumbrado en fecha posterior.

5. REDUCCIÓN DEL SECTOR DE ALBENTOSA (JUNIO DE 1938)

Esta operación fué una incidencia del avance hacia Sagunto. Franco tomó el mando personalmente. El saliente era pronunciado y sostenido por considerables fuerzas rojas: cuarenta batallones con sesenta cañones en posiciones fuertemente defendidas por el XVII Cuerpo, al Norte, y el XIII, al Oeste, en la punta del saliente, cerca de Sarrión, y dos unidades de reserva.

Son característicos del método de Franco en el avance tanto la distribución del horario como los ataques sucesivos, que representan una lección de coordinación dada por su Estado Mayor:

- 1) Inicialmente la presión se aplicó contra el frente Este del saliente, a lo largo de la Sierra de Espadán, entre el 8 y el 12 de junio, con objeto de inmovilizar al enemigo. Al mando director del general Valiño (GV) y el general Aranda (A).
- 2) Entre tanto Franco recogía la masa de sus tropas y las lanzaba directamente contra el lado opuesto del saliente, en la línea Mora de

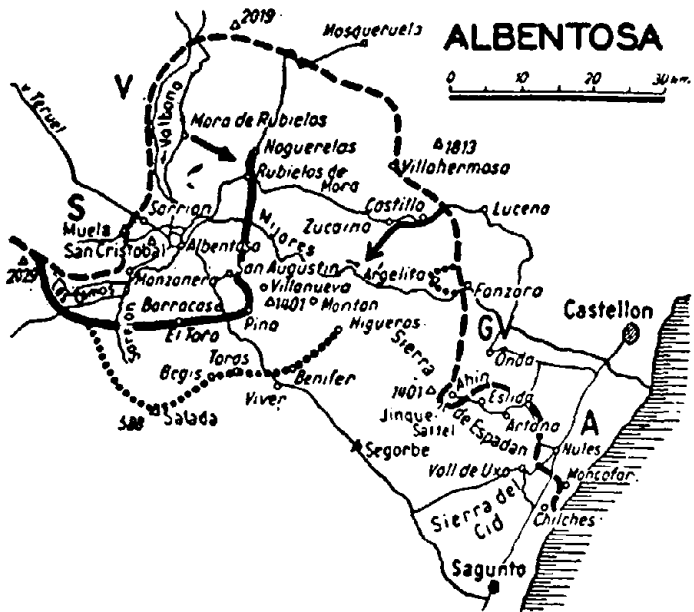
Rubielos-Sarrión-Manzanera. La agrupación de las fuerzas era como sigue :

General Berti: Tres divisiones italianas, Littorio, Veintitrés de Marzo y Flechas Azules.

General Solchaga (S): Dos divisiones navarras y la división 82.

General Varela (V): Tres divisiones mixtas.

- 3) Berti atacó hacia Sarrión (39); Solchaga en dirección de Manzanera. A las cinco y media de la tarde del 13 de junio trescientos caño-



nes abrieron fuego contra el relativamente estrecho frente; a las seis una pesada concentración de fuego fué lanzada sobre Sarrión (más de tres mil granadas). Se sabía que la ciudad contenía reservas y algunos Estados Mayores. A las siete comenzaron a operar los aviones de bombardeo, y media hora después avanzó la infantería. Sarrión cayó a la caída de la tarde. Dentro de la ciudad comenzaron combates por las calles. Con dificultad se avanzaron cinco millas aquel día. Varias crestas en la proximidad de Sarrión, que

(39) Esta acción contiene un ejemplo interesante de la cooperación de la infantería con los tanques; la segunda oleada de tanques rompió el frente, seguida de destacamentos de infantes provistos de ametralladoras ligeras y de granadas de mano, los cuales formaban núcleos de resistencia en los espacios disputados.

estaban fuertemente defendidas y apoyadas por morteros, impidieron un avance rápido.

- 4) Varela tenía orden de atacar el 13 para obligar a los defensores del saliente Norte, pero se detuvo a esperar los avances de las unidades que habían roto el frente, con las que eventualmente podía unirse para cercar al enemigo.
- 5) El esfuerzo principal se cambió hacia el Sur de Sarrión, en la zona de acción de Solchaga; fueron ocupadas las alturas de los alrededores, previo sucesivo bombardeo de la artillería y operaciones de cerco.
- 6) El 15 y 16 se dió orden de avanzar a lo largo de todo el frente. Albentosa fué capturada y una columna motorizada llegó hasta Barraca. Por el Norte Varela conquistó Mora de Rubiclos y se volvió sobre Noguerela, a través de la montaña. La ocasión estaba madura para embolsar el saliente del Este.
- 7) El 17 una columna avanzó por el Oeste de Lucena hacia Castillo y Zucaína. A marchas forzadas alcanzó las proximidades de Montán, y el 19 estableció contacto con las tropas de Varela. El saliente había sido reducido.

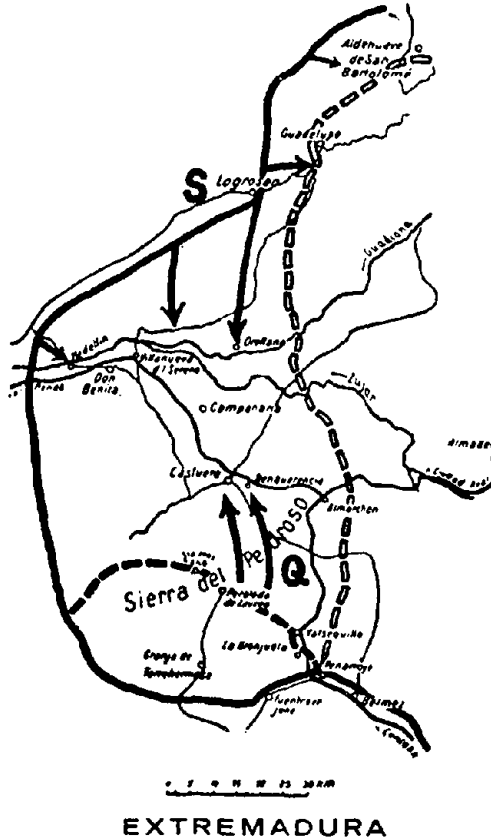
6. OPERACIONES EN EXTREMADURA (JULIO 1938)

El modelo de guerra elástica, tan familiar y al mismo tiempo tan moderna por los instrumentos en ella empleados, se repite en todas partes. Mientras Palomera, San Just y Albentosa se caracterizan por un avance paso a paso en terreno montañoso, en otras partes se repetía el mismo modelo de campaña, pero en cuadrícula amplia y con resultados igualmente victoriosos.

El saliente de Don Benito, en Extremadura, llegaba hasta cuarenta millas de la frontera portuguesa. Intentaron los rojos extenderlo en otoño de 1937, y a su vez los nacionales habían hecho previamente una intentona contra Medellín; pero desde entonces la calma reinó en este frente hasta el 14 de junio de 1938, en que Queipo de Llano avanzó en cuña hasta la Sierra del Pedroso y Peraleda de Saúco. Un mes después una ofensiva más importante, preparada con el mayor secreto, condujo a la limpieza de un territorio extenso. Comprendía el plan un doble ataque de flanco o un doble envolvimiento desde el Sur con Queipo de Llano (A), y desde el Norte con el general Saliquet (F), quien disponía de la veterana división de caballería del general Monasterio. Esta caballería era necesaria en vista de las grandes distancias y de la falta de caminos en esta región.

- 1) En la época de mayor calor avanzó Saliquet (día 19), cruzando el Guadiana en Orellana, y el 22 llegó hasta Campanario.
- 2) Queipo de Llano avanzó sobre Benquerencia y Castuera, que alcanzó el 22, y el 24 estableció contacto con Saliquet en Campanario. El saliente había sido cortado.
- 3) Un ataque frontal a Don Benito por el camino de Medellín sorprendió a los defensores, que fueron capturados a la caída de la ciudad.

Los restos del ejército que intentaron escapar encontraron cerrada la retirada hacia el Este. El 28 se contaban veinte mil prisioneros y se habían capturado ciento doce cañones de varios calibres, ochenta y dos tanques y 1.326 vehículos de motor.



Los rojos mandaron refuerzos para proteger las minas de Almadén (minas de mercurio) y la calma renació en aquella región. Operaciones de más envergadura habían empezado en la línea del bajo Ebro.

7. EFECTOS DE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

La guerra civil española fué fomentada, como si fuera una pelea de gallos, por un cierto número de «aficionados», que apostaban por el ganador: rusos, franceses, alemanes e italianos. Los ingleses se quedaron fuera, excepto en algunos casos en que intervinieron brevemente con ocasiones fútiles. La línea de demarcación, desde luego, estaba trazada por las ideologías políticas, a

saber: comunismo contra totalitarismo. Los franceses no dejaban de especular estratégicamente, y el Gobierno Blum no intentó ocultar sus preferencias, mientras que los rusos se apresuraban a pescar en aguas turbias.

La extensión de la ayuda francesa y rusa puede reconocerse por el material cogido en un solo año al ejército rojo: 125 tanques, 947 aviones (809 de fabricación rusa y 138 de fabricación francesa), 533 piezas de artillería, 1.457 ametralladoras ligeras y 1.466 pesadas, 75.347 fusiles, 126.600 proyectiles de artillería, 105 millones de cartuchos. En ese período los rojos perdieron 220.000 hombres como prisioneros, y se estima que entre muertos y heridos perdieron otros 300.000. Estas cifras equivalen aproximadamente a nuestro ejército regular, nuestra Guardia Nacional y nuestras reservas organizadas en conjunto (40).

Los barcos rusos que pasaron los Dardanelos con destino a España desde septiembre de 1936 hasta el 30 de julio de 1937 sumaron 469, con un cargamento de dos millones de toneladas (41). En este período se recibieron de los rusos 800 piezas de campaña, 800 tanques, 300 aeroplanos y 6.000 vehículos de motor, sin contar 300 consejeros técnicos de diferentes graduaciones. Representan estos números aproximadamente el equipo orgánico de un ejército terrestre de unos cuatrocientos mil hombres. Sólo en un mes (agosto de 1937) 161 navíos (103 ingleses) arribaban a los puertos españoles del Mediterráneo. Treinta y tres trajeron material de guerra, 32 carbón, 18 gasolina, dos vehículos de motor y diferentes equipos (42).

El apoyo francés fué igualmente importante. Durante las operaciones cruciales en la línea del Ebro el ataque rojo fué posibilitado merced al material de pontones procedente de Francia. En el mes de agosto de 1938 aproximadamente diez mil toneladas de material de guerra llegaron a Barcelona, constituido por mil setecientas toneladas de armas y municiones, entre otros pertrechos de guerra. Pueden encontrarse noticias de estas aportaciones aquí y allá en la prensa de aquellos días. «Ciento cincuenta y cinco camiones pesados, cargados con 920 toneladas de suministro para los izquierdistas fueron expedidos a toda prisa para Barcelona» (43). «... Cuatro carros cargados de ametralladoras y de otros equipos pesados acaban de entrar desde Francia» (44). «... En la frontera francesa, en la ciudad de Perthus, por la carretera principal a Barcelona, ha observado este escritor durante muchos días el paso de una inacabable caravana de camiones de diez toneladas camino de España. Un oficial de Aduanas me ha relatado que el término medio diario es de doscientos camiones.» «... Dos mil toneladas de material de guerra entran diariamente en España» (45).

El reflejo de lo que ocurría en este conflicto de intereses es un caso típico de lo que acontece cuando hay intereses contrapuestos. Los alemanes y los italia-

(40) *MU., Wissenschaft Nachrichten*, 1938; *Statistical Reports*, GHQ, Burgos, 1937.

(41) *New York Herald Tribune*, 19 de junio de 1939.

(42) *Time*, 5 de abril de 1938; *Le Soir*, París, marzo de 1938.

(43) *Le Soir*, 12 de marzo de 1938.

(44) *AXELSON, New York Times*, 12 de abril de 1938.

(45) *MATHEWS, New York Times*, 8 de junio de 1938.

nos se mostraban igualmente activos en el envío de hombres, material y equipos a Franco. Primeramente los alemanes suministraron artillería antiaérea, artillería de campaña, tanques y aeroplanos y cuadros técnicos, cuya estancia en España se iba rotando. Los italianos, por otra parte, mantuvieron desde el principio un cuerpo expedicionario. Los nombres de las unidades italianas fueron bien conocidos desde el principio: Littorio, Flechas Negras, Flechas Verdes, 23 de Marzo, etcétera. Es sabido que el primer año de guerra fué el crítico para Franco; el importante, pero no decisivo, carácter del apoyo italiano puede ser calculado por las cifras que aparecen en la semioficial publicación *Force Armata*: «... El periodo desde mediados de diciembre de 1936 a abril de 1937 fué de muy intensa actividad para la Marina Real italiana. En estos cuatro meses fueron transportados a España cerca de cien mil hombres, 4.370 vehículos de motor, 40.000 toneladas de material y 750 cañones en cincuenta y dos buques, que hicieron ciento treinta y dos viajes, para cuya protección fué necesario emplear treinta navíos de guerra, que hicieron ciento treinta y cuatro viajes...»

Revelaciones hechas después de la guerra arrojan una viva luz sobre la esencia del carácter comercial de la intervención militar rusa en el conflicto español. Los rusos, realistas fríos, quienes recogieron un botín de guerra en 1946 que se ha estimado en dos billones de dólares, principalmente desmantelando las plantas industriales manchúes, por causa de haber durado la guerra cinco días más de los debidos, fueron igualmente hábiles en combinar sus entregas a los rojos españoles con sus negocios y en mezclar éstos con la propaganda ideológica en aquel año de 1936: «... Según un comunicado del 10 de febrero de 1937, procedente del embajador de la República española en Moscú, Marcelino Pascua, la suma del oro español depositado en Rusia era de 501.079.529 gramos, o sea aproximadamente 773.989.115 dólares, a 35 dólares la onza» (46).

Entre tanto los comunistas americanos y sus simpatizantes recogían en las esquinas de las calles de Nueva York algunas monedas para los españoles republicanos. De esta manera se descarriaron los sentimientos del engañado público norteamericano.

Uno de los primeros e incesantes argumentos contra la España de Franco ha sido la alegación de la ayuda militar de Alemania. El caso es que las misiones comerciales de todos los países fueron bien recibidas en Madrid. Acuerdos comerciales fueron firmados con Francia, Inglaterra, Alemania. Hay poca diferencia práctica entre préstamo y arriendo y otras fórmulas de ayuda militar indirecta. Evidentemente que Franco se encontró luego preso de ciertas obligaciones morales para con Italia y Alemania cuando llegó la hora del peligro para éstas. La única alternativa para Franco era el suicidio, a lo que equivalía convertirse en un refugiado como Massaryk, en la hora de peligro mortal para su Patria.

Bernhardt, el jefe de la organización comercial alemana «Sofindus», dijo a los interrogadores norteamericanos que Alemania durante los años de 1940 a 44 importó de España mercancías por valor de 693.000.000 de pesetas, mientras

(46) Luis Araquistáin, antiguo embajador de la República española en Francia.

que había exportado a España sólo 450.000.000. Esta diferencia pertenece principalmente a los primeros años de guerra (47).

No importa cuál sea la evaluación que se adopte. El dólar valía entonces aproximadamente treinta pesetas. La balanza comercial se inclinó, pues, a favor de Alemania en menos de nueve millones de dólares. Esto es apenas una insignificancia comparado con las cantidades que posteriormente ha gastado Norteamérica en sus préstamos y arriendos. Con esta cantidad no se hubiera podido pagar uno solo de los cincuenta destroyers que transfirió a los ingleses. Ni aun valuándolo en oro llega al tercio de lo depositado en Rusia. En el mismo periodo las exportaciones de Suecia en productos de aceros especiales, rodamientos de bolas y otros efectos militares, pasó con mucho a lo suministrado por España. Pero nadie podía imaginarse hasta dónde llegaron por este hecho las críticas venenosas contra España. Las razones eran, sin embargo, obvias: Suecia ha evitado discretamente oponerse abiertamente al comunismo. Los frentes procomunistas y simpatizantes del comunismo no se sienten en los Estados Unidos especialmente dolidos contra Suecia, pero lo están contra España. Este es el juego de manos intelectual que todavía se lleva en la prensa mundial. Finalmente, cuando Hitler se quitó la careta bajo la benévola neutralidad de los Soviets, Franco dió todavía un paso falso más, según la etiqueta de los comunistas: el 4 de septiembre el Gobierno español anunció su neutralidad: «Reconociendo oficialmente el estado de guerra que desgraciadamente existe entre Polonia, Inglaterra y Francia y Alemania, ordenó la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, de acuerdo con las leyes y principios reconocidos del Derecho internacional...»

V

EL CASO DEL GENERAL FRANCO

I. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. UNA OPINIÓN INGLESA

El carácter de esta guerra civil española podía ser apreciado mejor en 1948 que lo fué en 1939. La quinta columna comunista dió entonces su primer paso importante históricamente, y fracasó. Aplastadas tuvieron que recogerse en sí mismas poco después, en el 40, en Varsovia, Praga, Bucarest y Belgrado.

Tan sólo Alemania e Italia habían suministrado a Franco una ayuda directa e importante en la hora de su peligro mortal. Aquellas ayudas inevitablemente crearon un lazo con Hitler y Mussolini, una obligación moral, que los jefes fascistas explotaron en su favor, y no sin razón, cuando les llegó su día (48).

(47) HERBERT FEIS, *The Spanish Story*, pág. 23.

(48) ALFRED A. KNOPF, Nueva York, 1948. Uno de los libros más importantes publicados sobre España: *The Spanish Story*, por HERBERT FEIS. El doctor FEIS es un consejero muy conocido del Departamento de Estado en asuntos económicos, quien posee una vasta experiencia y una excepcional documentación. Este libro representa un frío análisis realizado por un técnico culto, y está escrito con gran brillantez de estilo. Con la imparcialidad del

Por otra parte, ni los Estados Unidos ni la Gran Bretaña pusieron serios obstáculos en la carrera de Franco. Aquel maestro grande e ilustrado del Gobierno, el honorable Winston Churchill, afirmó de este modo su posición (49):

«... A fines de julio de 1936 la creciente descomposición del régimen parlamentario de España y la fuerza de la revolución comunista en marcha produjeron una sublevación militar que había sido preparada tiempo atrás. En esta lucha yo fui neutral. Naturalmente no podía estar a favor de los comunistas. ¿Cómo podía estarlo si de haber sido español me habrían asesinado con mi familia y mis amigos? Podía estar seguro, sin embargo, que con toda la paz de que entonces gozaba el Gobierno inglés acertaba manteniéndose al margen del conflicto español. La política de no intervención fué, en consecuencia, adoptada, y a ella consintieron de buen grado las grandes potencias. Este acuerdo fué estrictamente observado por la Gran Bretaña, pero Italia y Alemania, por un lado, y la Rusia soviética por el otro, constantemente faltaron a sus compromisos y arrojaron su poder, ya a un lado, ya a otro de los combatientes...»

No estaba sólo Churchill en esta benévola apreciación. En febrero de 1939 el colega de Churchill, Chamberlain, escribía en la víspera de la victoria de Franco:

«Creo que debemos establecer relaciones excelentes con Franco, que parece bien dispuesto para con nosotros...» (50).

Su biógrafo, Keith Fielding, añade (51):

«... En ninguna conclusión estaba la opinión conservadora más unida que en esta: que esta guerra había sido una guerra civil y que la no intervención, con todos sus falseamientos, había sido algo que pudo evitar que el conflicto se extendiera a toda Europa, y que el reconocimiento de Franco no era cuestión de ideología, sino de hecho, y que en todo caso el general español parecía bien dispuesto...»

2. ESPAÑA VICTORIOSA, PERO HAMBRIENTA Y DESNUDA

El 19 de mayo de 1939 hizo Franco su entrada en Madrid. Pero España quedaba amargamente dividida. El Ejército sospechaba de sus aliados políticos. La aristocracia no gustaba de un Gobierno de advenedizos. La Iglesia

científico el doctor FEIS presenta el punto de vista franquista, aunque no es intrínsecamente partidario de su régimen. Al final del libro el doloroso dilema en que se encontró España se hace cada vez más evidente, pero ¿no es esto a lo menos una justificación parcial?

(49) *Memorias de Winston Churchill*.

(50) FIELDING, *Vida de Neville Chamberlain*, pág. 392.

(51) *Idem*, pág. 394.

católica tenía diferentes grados de simpatía por el nuevo régimen. Diferencias parciales siempre han dividido entre sí del resto de España a los vascos, los catalanes y los asturianos. El pueblo estaba cansado de lucha y destrucción. Largas «colas» se formaban frente a las tiendas esperando su turno. Las tierras no tenían manos que las trabajaran, las fábricas estaban cerradas o trabajaban sólo algunos días a la semana. No había suficientes trenes para repatriar a los veteranos heridos a sus pueblos. El Gobierno español tenía pocos almacenes provistos, podía exportar poco y no tenía dinero para comprar en el extranjero. En lo más alto de su triunfo, en aquel verano primero de la postguerra, España tenía que buscar mercancías y crédito para pagarlas (52).

El Gobierno americano reconoció oficialmente a Franco. Esto aparentemente no tenía sentido. El magistrado norteamericano que fué enviado a España como embajador tuvo desgraciadamente que enfrentarse durante cuatro años con un antagonismo incluídible, que se reveló en diferentes ocasiones. Por otra parte puede decirse también que la intransigencia española dificultaba la aproximación entre ambos países. Uno y otro padecían los conflictos emocionales e ideológicos surgidos de la guerra.

El Departamento de Estado estaba dividido entre aquellos que regateaban el éxito de Franco y su llegada al Poder y aquellos otros que con realismo lo aceptaban. Los motivos de un lado y de otro quedarán oscuros mientras no se acepte la extraordinaria y directa influencia de los partidarios de los Soviets. En comparación es pertinente tener siempre ante los ojos la actitud invariablemente benévola pro Franco de la Gran Bretaña. El Gobierno de esta nación, lleno de vieja experiencia y de astucia, nunca dudó acerca del final de la guerra de España y nunca dejó de pensar que tendría en el día de mañana que continuar tratando con aquella nación. Quedará como uno de los grandes misterios de la historia moderna por qué el Gobierno norteamericano, que tenía escasa relación con España, se mezcló violentamente en problemas de quienes vivían a diez mil millas de distancia y con quienes sus inmediatos vecinos parecían estar completamente en paz (53).

3. QUINCE MILLONES DE ONZAS DE PLATA. PRELUDIO DE FRICCIÓN

El diplomático de carrera español don Juan Cárdenas había permanecido en los Estados Unidos durante la guerra civil. Su primera misión importante terminada la guerra fué conseguir un crédito por dos años del Import-Export Bank para comprar trescientas mil balas de algodón americano. El crédito parecía conveniente para ambos países. Los Estados Unidos tenían exceso de algodón, que deseaban vender; el pueblo español necesitaba vestirse. Los empleados del Banco estaban dispuestos a negociar. El Departamento de Es-

(52) HERBERT FEIS, *The Spanish Story*, pág. 6. Cita al embajador Sir Samuel Hoare: «Franco y sólo Franco mantiene unidos estos elementos diferentes.»

(53) A menudo se dice que el americano de la calle no sabe lo que es la doctrina de Monroe, pero que lucharía por ella hasta la última gota de su sangre. Este es un caso más de falta de información del pueblo americano.

tado había conseguido la aprobación presidencial, pero de repente la Tesorería puso dificultades.

Detrás de esta negativa hay una curiosa historia. El Gobierno de Franco instó a la Tesorería de los Estados Unidos la devolución de quince millones de onzas de plata que ésta tenía en depósito, hecho por el Gobierno republicano español en 1938, una transacción hecha en plena guerra para cubrir compras en los Estados Unidos. La District Court (Audiencia territorial) falló contra la demanda del Gobierno español en 1939. El pleito fué apelado, pero de nuevo perdido en enero de 1941.

No está fuera de propósito que nos fijemos en las presiones ejercidas por el Gobierno republicano, apoyado por los comunistas en aquella época. Ya hemos dicho que el embajador republicano en Moscú daba cuenta del depósito existente en Rusia, en el mismo período, de la suma de 501.079.520 gramos de oro. Recordemos con relación a esta cantidad de metal precioso que parte de él ha pasado después a Méjico, donde todavía está en litigio entre los Gobiernos español y mejicano bajo el subterfugio de «no reconocimiento».

4. EQUÍVOCOS INTERNACIONALES

El pleito sobre la plata fué seguido de otros motivos de irritación y conflicto. El Departamento de Estado tuvo que intervenir en ayuda de la Compañía Telefónica Nacional, sucursal de la International Telephone and Telegraph Company, una firma norteamericana. La Compañía gozaba de una gran reputación técnica y fué tenida por imparcial durante la guerra civil. Sin embargo, el Gobierno de Franco se incautó de la organización y negó a los propietarios el permiso de entrada en España. El Departamento de Estado indicó justamente que no podían extenderse créditos si la propiedad americana era confiscada. De este modo el préstamo volvió a quedar incumplido. Además el Departamento de Estado formuló nuevas exigencias: la libertad de los súbditos norteamericanos que habían luchado en el ejército republicano (54). Franco, asintió a la liberación de los guerrilleros norteamericanos y permitió la entrada en España de los dueños de la Compañía telefónica. Poco después el crédito fué concedido, y las primeras consignaciones de algodón fueron enviadas de Nueva Orleáns a España. Pero pocas semanas después estallaba la guerra.

5. ALIADOS CONTRA NAZIS

Beigbeder frente a Suñer. Durante el primer período de la guerra, Juan Beigbeder fué ministro de Asuntos Exteriores; era persona totalmente inclinada a la política aliada y decidió que España debía mantenerse al margen de la guerra. Frente a Beigbeder los jefes del Eje fundaban su política en España en Serrano Suñer. Este político, en su visita a Italia, discutió con Cia-

(54) Estos norteamericanos eran comunistas, o simpatizantes con los comunistas, o simplemente aventureros. El modo como operaban en 1936 puede entenderse ahora perfectamente (véase el caso de Checoslovaquia).

no la situación general española (55): «...España teme la guerra porque carece de recursos. En ciertas regiones reina el hambre; sin embargo, España desea resolver el problema de Gibraltar, tiene cuentas pendientes con Francia, etc...». En julio, Ciano devolvió la visita a Suñer. Comidas, recepciones, desfiles, etc., indicaban que se estaba tratando de una alianza militar; pero Franco se mantuvo independiente y no se comprometió decisivamente. El hecho de que Franco se adhiriera al Pacto Antikomintern no es sorprendente: España y el catolicismo difícilmente podían comprometerse con el comunismo. Por otra parte, el Gobierno español se veía comprometido a observar una neutralidad benévola con relación al Eje (56). Pero Franco dejó conocer claramente a Berlín y a Roma que su verdadero deseo era disfrutar de un largo período de paz, para que España pudiera recobrase. Para España era una desgracia el peligro de entrar en la guerra europea, y no deseaba de ninguna manera entrar en ella (57).

Cuando Hitler concluyó su conocido pacto con los soviets, inmediatamente Franco declaró la neutralidad e hizo una llamada «al sentido común y a la responsabilidad de los dirigentes de las naciones para esforzarse en localizar el conflicto». El secretario de Estado, Hull, contestó calurosamente a esta apelación a la neutralidad, diciendo que «la llamada de Franco había sido oída con profundo interés» (58).

Las misiones comerciales de todos los países eran bien recibidas en Madrid; el gobierno español estaba obligado a buscar francos, libras y dólares y las mercancías que podía comprar; comenzó a tratar con Alemania del mismo modo que lo hacía con los aliados. En enero de 1940 el gobierno español firmó un convenio con Francia, en el que se estipulaba un amplio intercambio comercial (59). El convenio hispanoinglés fue firmado el 18 de marzo de 1940. Las misiones comerciales francesa e inglesa operaban tan activamente como la alemana.

Al llegar a primer ministro, Churchill no rechazó esta política, y durante toda la guerra se atuvo a ella tenazmente.

6. INTENTOS DE COERCIÓN: HAMBRE Y NEUTRALIDAD

Durante este ciclo de negociaciones, el gobierno americano siguió una política de despego. No se interfirió en el comercio privado con España, pero el tráfico era impopular. La llamada «prensa liberal» se movía contra España y denunciaba el comercio con ella; era una de tantas formas de la acción pro-soviética de aquella época. Las condiciones económicas en España, entre tan-

(55) No queda documentación de lo que Suñer dijo a Franco.

(56) Pacto de amistad hispanoalemán, art. VI, firmado el 31 de marzo de 1939.

(57) HERBERT FEIS, pág. 20.

(58) Idem, pág. 21.

(59) Muy a comienzos de 1939 España y Francia firmaron un acuerdo, devolviendo a Franco todos los fondos que habían sido enviados a Francia por el Gobierno republicano. Compárese esta acción con lo ocurrido con los depósitos de oro en Rusia y Méjico.

to, empeoraban conforme entraba el invierno; el trigo, el algodón y las grasas escaseaban. Al mismo tiempo, las reservas españolas para intercambiar con el extranjero disminuían. Las cosechas se presentaban malas. Tanto los jefes civiles como los militares afirmaban continuamente que España mantendría su posición de neutralidad, a no ser que fuera atacada directamente. Y esto se decía en el momento en que los ejércitos alemanes conquistaban Noruega y empezaban a arrollar Bélgica, Holanda y Francia.

Frente a estas dificultades combinadas: hambre, debilidad, amenaza internacional, el gobierno español buscó mejorar sus relaciones con los Estados Unidos. Serrano Suñer firmó un acuerdo con los propietarios norteamericanos de la Compañía Telefónica, por el que el Estado español rescataba la propiedad de la misma. El ministro español recibió instrucciones para sondear al gobierno americano, con objeto de obtener un crédito de ciento o doscientos millones de dólares. Esta petición fué rechazada por el Departamento de Estado, pero no sin dejar una estela de agitación (60). Cuando nuestras relaciones con España se restablecieron de nuevo normalmente, aquella negativa apareció como un escamoteo de mala fe. El motivo alegado fué el sentimiento popular. El régimen de Franco no era querido en los Estados Unidos. La «prensa liberal» temía que el Departamento de Estado realizara un acto que, en último término, fuera en contra de los aliados (61). El ministro de Asuntos Exteriores español repetía constantemente que el país estaba decidido a ser neutral, pero que sin créditos España no podía recuperarse. Los empleados del Departamento de Estado, por su parte, sostenían que hasta que la situación no se aclarara, lo prudente era abstenerse de ayudar a España.

Los Estados Unidos, no obstante, enviaron su primer barco de la Cruz Roja y empezaron a manifestarse dispuestos a discutir los créditos; pero vivas objeciones volvieron a surgir, como de ordinario, en todas partes, y el Departamento de Estado se negó de nuevo. Serrano Suñer hizo un esfuerzo para obligarnos patéticamente a hacer algo. En su discurso al Consejo Nacional de Falange dijo: «...Necesitamos pan, para que el pueblo pueda comer; necesitamos primeras materias, para que el pueblo pueda trabajar, y no un día o dos días, sino todos los días. Y si ante estas necesidades hay quien queda insensible, entonces, camaradas de la Falange, ¡arriesguémonos hasta la muerte!»...

La Prensa española colocaba en primer plano este discurso amenazador. Hitler supeditaba el suministro de alimentos y materias primas a la entrada de España en la guerra; pero, Franco, se había negado a esto. Durante varias ocasiones, en enero y febrero, se pidieron créditos y mercancías a Norteamérica. El secretario de Estado accedió, pero consintió también que pasaran los meses sin hacer nada, a despecho de las quejas británicas, que nos ponían de manifiesto que estábamos desperdiciando una ocasión única. Durante todo el invierno de 1940-41 escasearon los víveres en España. La cosecha había sido mala y la próxima no se presentaba mejor. El pueblo español continuaba en la miseria.

(60) HERBERT FEIS, pág. 29.

(61) Esto sonaba bien en 1939. Desde entonces hemos aprendido a identificar «liberalismo» con «prosovietismo».

7. ITALIA ENTRA EN LA GUERRA: CRISIS EN EL COMERCIO

A continuación de la declaración formal de guerra de Italia, Franco anunció que de ahora en adelante España era no beligerante. ¿Qué podía detener ahora a Mussolini para convertir el Mediterráneo en lo que él podía llamar *mare nostrum*? Tanto el gobierno inglés como el americano creyeron que España podía ser persuadida a esperar. Una oferta de ayuda para recuperarse todavía podía ser atractiva para España, pero la derrota de Francia abrió a las tropas alemanas su camino hacia los Pirineos. El 24 de junio la Embajada norteamericana dijo «que la situación acentuaba la probabilidad de la entrada de España en la guerra». Este juicio, como otros muchos semejantes, conducía al pesimismo (62). El Gobierno americano no tenía exacto conocimiento de las relaciones entre España y el Eje. Todo lo que se hizo en esta época en Norteamérica, con relación a España, estaba envuelto en la ignorancia. Los acuerdos entre Franco, Hitler y Mussolini habían sido tomados en secreto y no se conocía el texto exacto de los documentos más importantes. Ahora se sabe que en esa época Franco se negó a dar una fecha para comenzar las operaciones propuestas contra Gibraltar, y que se evadió de ello por medio de infinitas excusas.

Así fué cómo Inglaterra se libró de un golpe mortal cuando la suerte estaba en contra suya. Gibraltar, el Estrecho, el Mediterráneo y el Norte de Africa quedaban libres para las operaciones aliadas. Este hecho quedará como la histórica contribución, indiscutible, del general Franco a la causa aliada.

El negociado de Asuntos europeos del Departamento de Estado, ahora más ilustrado, temió un alboroto en España que pudiera hacer entrar en ella a los alemanes. Los gobiernos americano e inglés estaban preocupados, aunque, a la verdad, el inglés mantenía su creencia de que España permanecía tranquila, a no ser que cayera Suez. «...Esta política ha sido considerada cuidadosamente; no debemos hacer nada que dé pretexto a ruptura con el gobierno español, y considero ciertamente que la situación de agotamiento del pueblo español justifica que se le ayude por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos...» (63). Por entonces el gobierno inglés cesó en sus restricciones de bloqueo respecto al español, y poco después anunció la concesión de un crédito en libras esterlinas. Era urgente que el gobierno norteamericano suministrara inmediatamente alimentos y materias primas a España. Pero la opinión que prevaleció en el Departamento de Estado fué diferente a la inglesa.

Finalmente, el secretario Hull se convenció, y en abril el gobierno americano estaba dispuesto a ayudar a España con mercancías de las excedentes en los Estados Unidos. Sin embargo, nuestra oferta era más bien que una negociación completa algo que sólo tenía el valor de una prueba.

(62) HERBERT FEIS, pág. 35.

(63) Idem, pág. 112.

8. ENTRE EL DIABLO Y EL ABISMO

Por su parte, los alemanes no habían cesado de aplicar sus más violentos métodos de presión. En su encuentro de Hendaya, Franco y Hitler proyectaron un acuerdo a base de que España entrara en la guerra. Ciano lo describe como un protocolo secreto con España para que ésta se sumara a la alianza hispanoalemana y el pacto tripartito de Berlín (64). Estamos ante una malla muy enredada. En algunos puntos, las obligaciones quedaban definidas vagamente. Los pasos que cada parte habría de dar en el futuro dependían de las medidas que fueran tomadas por las otras. Como carecemos del texto decisivo del acuerdo, nos es imposible determinar si sus términos eran más amplios y comprometedores que el boceto compuesto en Hendaya. Aparentemente creía Hitler que el acuerdo era una base firme para la acción; pareció tan seguro de que se había logrado un permiso para que las fuerzas alemanas atravesaran España, que dió las órdenes para realizar las operaciones pertinentes, pero hay que hacer notar, no obstante, que en realidad se trataba de un plan alemán y no de un plan conjunto hispanoalemano (65).

«...El objeto de la intervención alemana en la Península Ibérica (operación *Félix*) consistiría en empujar a los ingleses fuera del Mediterráneo occidental. Las unidades designadas para atacar Gibraltar debían ser lo suficientemente fuertes para apoderarse de la roca aun sin la ayuda española...»

Serrano Suñer fué llamado a Berchtesgaden. Existía la amenaza de que, si no iba, las tropas alemanas cruzarían la frontera en el plazo de cuarenta y ocho horas. Se le dió orden de acudir y obtener un plazo dilatorio. Serrano Suñer, el colaborador del Eje, recibió entonces una de las impresiones más fuertes de su vida. De ella habló después en estos términos: «... la decisión de atacar a Gibraltar y el Estrecho había sido tomada, y se me comunicó solamente por cortesía, como un coronel puede saludar al pasar a un campesino cuya cosecha va a ser inmediatamente destruída por las tropas en marcha...»

Desde este momento este curioso carácter se hizo enemigo de los alemanes. El almirante Canaris, jefe alemán de los Servicios de Espionaje, fué entonces enviado a Madrid para apretar los tornillos y obtener una respuesta: «... el almirante traía un saludo del Führer y su deseo de emprender un ataque a Gibraltar en fecha próxima. En su consecuencia, las tropas alemanas entrarían en España el 10 de enero.»

La esencia de la respuesta de Franco fué que «era imposible para España, debido a las razones que ya se habían expresado, entrar en la guerra en la fecha indicada...»

Hitler decidió que no podía esperar más. Pocos días después dió la orden terrible de comenzar los preparativos más serios para atacar a Rusia (operaciones «Barbarossa»). Pero nunca cesó de sentir que se le hubiera escapado aque-

(64) HERBERT FEIS, pág. 112.

(65) *Idem*, pág. 113.

lla oportunidad. En diciembre de 1940, escribió a Mussolini (66) que se encontraba «profundamente perturbado por la situación. Franco rehusaba colaborar con las potencias del Eje. Encontraba extraordinariamente ingenua la idea de obtener materias primas y cereales de las democracias como compensación a no entrar en la guerra. Las democracias le darían la entretenida hasta el último momento, hasta que hubiera consumido su último grano de trigo, y entonces le combatirían...»

9. GUERRA DE NERVIOS. UN JUEGO A TRES

Una nueva ola de hostilidad contra Inglaterra y los Estados Unidos empezó a notarse. El 4 de julio todos los funcionarios oficiales invitados por el embajador americano a una recepción dejaron de asistir a ella. El día del discurso anual de Franco a la Falange éste dió rienda suelta a su resentimiento. Acusó al Gobierno norteamericano de obstaculizar la salida de barcos cargados de trigo hacia España cuando habían sido ya adquiridos: «... Era tanto como decir al pueblo español que intentábamos matarlo de hambre...»

Pero ¿por qué? ¿Se trataba con estas palabras de apoyar de una manera efectiva la política de Hitler y Mussolini? Los Gobiernos norteamericano y británico no podían estar seguros de qué se trataba (67).

Las reservas de gasolina en España decrecían rápidamente. El Gobierno inglés nos rogó que accediéramos a las demandas del español (68). Un secretario de la Embajada inglesa hizo una visita al Departamento de Estado, abogando por que éste cambiara de actitud. El mismo día el embajador inglés en persona visitaba al secretario de Estado. Una vez más le explicó que la opinión del Gobierno británico era que se debía hacer lo que era razonable, es decir, apoyar la oposición española a una posible entrada del ejército alemán en la Península. La prensa radical norteamericana comenzó su campaña de acometida contra el tráfico comercial con España (69).

Dos caminos quedaban abiertos. Uno era mantener el programa de un *mínimum* de envíos a España, sin insistir mucho sobre la contrapartida. Los ingleses favorecían esta idea. El otro camino consistía en que la balanza comercial se equilibrara, y, por lo tanto, puesto que los españoles poco podían hacer, dejar que padecieran. El Gobierno americano siguió el segundo camino hasta donde le fué posible, aunque a menudo moderadamente.

Este juego entre tres siguió hasta la primavera de 1942. La escasez de gasolina se hizo patente en febrero, cuando la refinería de Tenerife hubo de cerrar. El Gobierno español se encontró en un momento difícil. Era casi im-

(66) HERBERT FEIS, pág. 122.

(67) Debían haber sabido que en 1942 Suñer dijo a Beaulac, encargado de Negocios de Norteamérica, que la política exterior de España tenía como fin mantenerse fuera de la guerra. Exactamente lo mismo dijo un año antes a Donovan.

(68) HERBERT FEIS, pág. 152.

(69) Por los quintacolumnistas del comunismo, siguiendo órdenes de Moscú.

posible persuadir al mando alemán de que España no tenía posibilidades de escoger (70).

Cuando el Gobierno norteamericano dijo que sólo enviaría 65.000 toneladas de gasolina en el trimestre el Gobierno español se sintió descorazonado, pero aceptó la cifra antes de quedarse sin nada.

Dentro de la burocracia norteamericana reinaba la confusión. En el Departamento de Estado nadie sabía a quién pertenecía la responsabilidad. Al secretario no le incumbían los pormenores y el subsecretario daba órdenes solamente de vez en cuando. El consejero de Petróleo y su oficina se mostraban a medias complacientes (71). En el mes de mayo los suministros peligraron nuevamente. Se sabía que Darlan discutía con Hitler un acuerdo sobre la utilización de los puertos y ferrocarriles de Túnez y Dakar. Roosevelt se alarmó de tal modo que ordenó al jefe de las operaciones navales estuviera dispuesto en tres días a llevar una expedición de 25.000 hombres y si fuera necesario apoderarse de las Azores (72).

10. GASOLINA. UN CASO DE ESTRANGULACIÓN SUAVE

La única cosa que estaba clara era que el Gobierno español se desesperaba de no recibir gasolina. La mitad de su flota de tanques se hallaba en los puertos americanos o camino de ellos. El Gobierno inglés nos urgía con todos sus medios. El propio Churchill negociaba con el Presidente. La determinación de cuánta gasolina debía enviarse a España seguía siendo causa de disgusto. La burocracia del Departamento de Estado se iba dando cuenta de que cometía un error (73). ¿Acaso los submarinos alemanes utilizaban los envíos de petróleo a España? Sometió la cuestión a los Estados Mayores del Ejército y la Marina. Los militares se sintieron mucho menos alarmados que los civiles. Opinaron que el programa se llevara a cabo aun a riesgo que el petróleo fuera a llenar los depósitos germanos. Los envíos fueron detenidos en el mes de abril, lo que incomodó grandemente al Gobierno inglés. La Embajada inglesa en Madrid comenzó a transmitir las quejas. Decía que los españoles preferirían andar a pie a la constante humillación y a la constante incertidumbre. Un mensaje semejante fué enviado por el Embajador norteamericano. De hecho estábamos ayudando al enemigo en una situación peligrosa y delicada. Con dificultad se alcanzó el límite de 492.000 toneladas; era aproximadamente la

(70) El Gobierno español no podía embarcar material de guerra en los barcos españoles sin previo consentimiento de Alemania. Los alemanes habían enseñado la lección con dos o tres torpedeamientos.

(71) HERBERT FEIS, pág. 161.

(72) Nótese un paralelismo histórico: el Almirantazgo alemán no dejaba de enojar la importancia estratégica de las islas atlánticas, pero la División de operaciones se opuso al plan de apoderarse de las islas de Cabo Verde, y Raeder pensó que era innecesario, pero posible contando con la suerte. HERBERT FEIS, págs. 114 y 176.

(73) El término medio de las importaciones españolas durante los años 1929-35 había sido de 760.000 toneladas. Propusimos enviar la mitad, o sea 380.000 toneladas, en vez de las 672.000 toneladas que había propuesto la Embajada.

capacidad de la flota de tanques española, casi el 60 por 100 del anterior consumo; pero los tanques españoles sufrieron largas esperas en los puertos americanos. Cada vez crecía el disgusto en el Gobierno español. El embajador Hayes se alarmó. Afirmaba que el Gobierno norteamericano no cumplía sus compromisos. De algún modo se admitió esto en la respuesta enviada a Hayes. Después de esto cambió el panorama.

11. DESEMBARCOS EN AFRICA. RENACE LA PRUDENCIA

El 25 de junio de 1942 los aliados decidieron la operación «Torch»: un desembarco combinado anglonorteamericano en las costas de Marruecos, Argelia y posiblemente Túnez.

El programa comercial tomó de nuevo aspecto diferente. Los beneficios del intercambio comercial podían convertirse de ahora en adelante en una especie de seguro, induciendo al pueblo español a una actitud amistosa. La gasolina comenzó a llegar a los puertos españoles durante el año 1942. Hacia fin de octubre tanto Hoare, el embajador inglés, como Hayes, el americano, comenzaron los preparativos diplomáticos para la operación «Torch». Sir Samuel Hoare observaba: «Los aliados al atacar el Mediterráneo y convertir en su principal base naval el Estrecho, correrían graves riesgos si no quedaba asegurada la inacción de los españoles.»

El Gobierno inglés aseguró a Franco que no tenía la más mínima intención de intervenir en los asuntos internos de España ni durante la guerra ni después de ella. Franco contestó que la política española era inalterable. Que había mantenido a España fuera de la guerra hasta entonces y esperaba poder mantenerla así hasta el fin. Roosevelt esperó hasta que la operación «Torch» se llevó a efecto, y entonces hizo las mismas promesas (lo que hasta entonces no se había realizado):

«Es el propósito del Gobierno de los Estados Unidos hacer todo lo que esté en sus manos para evitar que España sea arrastrada a la guerra, y reconoce como legítimo el deseo de mantenerse España fuera del conflicto. El Gobierno de los Estados Unidos no tiene intención de injerirse en la soberanía de España o de las posesiones, colonias, islas o protectorados de la misma (74). Los Estados Unidos no llevarán a cabo acción alguna que pueda violar el territorio español.

Además el Gobierno de los Estados Unidos de América censura fuertemente cualquier actividad individual o de organizaciones privadas dentro de los Estados Unidos que intenten perjudicar el mantenimiento de las buenas relaciones entre el pueblo español y el pueblo de los Estados Unidos» (75).

(74) HERBERT FEIS, pág. 176.

(75) Las organizaciones prosovietismo desenmascaradas después por el fiscal general como controladas por el comunismo se manifestaron «sensibles» a una acción que decían vituperable.

Franco confió en esta promesa de los Gobiernos inglés y norteamericano; confió más que aparentemente confiaban las propias autoridades norteamericanas. Después de los desembarcos España no realizó ninguna acción hostil. La prensa y el pueblo español parecieron contentos de nuestro éxito. La radio se condujo honestamente.

Ni Washington ni Londres estaban dispuestos a arrostrar el peligro de una provocación a Franco que le obligara a realizar una acción desesperada. El mando militar quería mantener tranquila a España, y así, el Gobierno norteamericano comenzó a comienzos de 1943 a ayudar a España para asegurarle productos en una pequeña escala. La exportación combinada anglonorteamericana de productos para España alcanzó la cifra de 70.000.000 de dólares para aquel año.

Entonces comenzó a funcionar la otra rueda. Ribbentrop telegrafió que el Gobierno alemán no permitiría a España llevar a cabo negociaciones que la comprometieran, porque se encontraba alarmado por la presencia de los ejércitos aliados en el Norte de Africa. La crisis provocada por el desembarco americano en Marruecos no era a propósito para estrechar las relaciones entre los Gobiernos español y alemán. Franco puso de manifiesto claramente que su pensamiento era en definitiva mantener a su Patria al margen de la guerra.

12. DE NUEVO LA GASOLINA. LA EMBAJADA FRENTE AL DEPARTAMENTO DE ESTADO

El embajador norteamericano quería hacerse con una España agradecida, contribuyendo a su prosperidad. El Departamento de Estado quería enviar cuantos menos productos fueran posibles para evitar perturbaciones en el interior del país y mantenerse de acuerdo con cierta opinión pública. La disputa entre el embajador y el Departamento de Estado empezó a agudizarse en torno a la cuestión del envío de gasolina a España. En diciembre de 1942 se acordó asegurar a España durante la mitad del año gasolina por la cantidad de 541.000 toneladas. Intervinieron todos los departamentos gubernamentales a quienes el caso concernía. En vez de dejar las cosas como estaban la situación fué de nuevo revisada por el subsecretario, Welles. Sus partidarios estaban conformes en que se debía enviar menos gasolina para que los depósitos españoles se mantuvieran en el nivel más bajo posible. Esta idea, que vino a perturbar la situación, se basaba en cálculos erróneos, según los cuales los depósitos españoles almacenaban excesiva cantidad del producto. Esta nueva situación amenazaba toda la labor del embajador (76):

«... de repente, y sin previo consentimiento del jefe del Departamento de Estado o del Gobierno inglés, el programa de exportación fué arbitrariamente disminuido de 540.000 toneladas anuales a 400.000, con evidente y grave daño para la economía española y sobre todo para la posición de los aliados en España. Nuestra arma principal perdía de pronto su eficacia...»

(76) HERBERT FEIS, pág. 201.

Hayes señalaba los diversos beneficios que se habían obtenido últimamente: la aquiescencia española al desembarco en el Norte de África, el haber dejado atravesar España a los refugiados franceses que se dirigían al Norte de África. Juzgaba la acción del Departamento de Estado como poco limpia, desafortunada e inoportuna.

Por otra parte, el secretario de Estado fué informado de que el problema de exportaciones de gasolina a España estaba siendo fuertemente atacado, y más que cualquier otra determinación del Gobierno. Entonces el secretario de Estado reveló las verdaderas razones de reducir el programa de exportación de petróleo: se trataba de *ceder a la opinión pública*, la que el embajador creía abiertamente que estaba mal informada (77).

Otro ejemplo de la inconsistencia del Departamento fué que a fines de junio volvió a las 541.000 toneladas anuales. Esta duda continuó molestando a los españoles.

13. EL PRÓXIMO PASO: DE LA GASOLINA AL WOLFRAM Y AL MERCURIO

De nuevo navegaron los tanques entre España y el Caribe, pero sólo por algunos meses. En efecto, se presentó una nueva cuestión. ¿Se había de detener en parte o en todo este comercio para obligar al Gobierno español a entregar el mineral de wolfram a Alemania? El Gobierno inglés prestó rápida atención al asunto, temiendo que fuéramos impulsivos y echáramos a perder ciertos fines militarmente importantes. No podía esperarse un cambio en el Gobierno español sino a base de desórdenes internos ni había en perspectiva una alternativa mejor que la situación actual. La Embajada británica argüía que un cambio en la política podría conducir a desórdenes en España, a los cuales los Gobiernos aliados no estaban preparados. Una política económica más severa era imprudente, pues pondría en peligro las importaciones de productos españoles de que estaba necesitada Inglaterra; pero los sentimientos de los funcionarios norteamericanos cambiaban de nuevo de signo como las veletas. El American Bureau of Economic Welfare (B. E. W.) se impacientaba con lo que, según su opinión, era una política «blanda», al permitir a los países europeos neutrales —España, Portugal, Suecia y Suiza— suministrar a Alemania importantes materiales bélicos. El impulso para forzar la salida respecto al wolfram se desató en octubre. La producción anual portuguesa era aproximadamente de 5.500 toneladas, y la española de 350. En 1952 los Estados Unidos hicieron una compra por valor de 22.000.000 de dólares de wolfram en la Península Ibérica, pero Alemania también dió pasos para protegerse. El Gobierno portugués había prometido entregar al alemán de dos mil a dos mil cuatrocientas toneladas anuales. Salazar rehusó no cumplir este compromiso.

(77) Tocamos aquí otra vez el pernicioso cáncer del prosovietismo de aquel período cuidadosamente llevado a cabo por las organizaciones centrocomunistas, simpatizantes, etc., en una incesante propaganda que despistó a un público engañado.

La batalla en torno a este asunto pasó a España. Allí también el propósito de los aliados era impedir la ejecución de los contratos con Alemania. Aliados y alemanes incrementaron sus esfuerzos.

La B. E. W. comenzó a usar de modos más rudos en la lucha para conseguir éxito cerca del wolfram. Leo T. Crowley, que era entonces director del Bureau, pensó que era aconsejable usar del poder que los Estados Unidos tenían en virtud de los contratos de suministros a España y Portugal para presionar en las exportaciones de materias estratégicas alemanas. En una palabra, el problema se planteaba entre usar de órdenes e incluso de amenazas. El Acting Secretary of State se opuso en nombre de la prudencia. Esta opinión fué compartida por los ingleses y firmemente apoyada por el embajador Hayes. Comenzó una escaramuza entre el Departamento de Estado y los políticos, que parecían dispuestos a provocar lo indeseable: que España compartiera la suerte de Alemania. En contraposición el Departamento de Estado temía que el Gobierno español tomara represalias. El Gobierno británico se manifestaba siempre decidido a cualquier medida compulsoria. Realmente norteamericanos e ingleses se encontraban en una encrucijada respecto a lo que debían decidir en aquel momento, aunque su propósito era claro. Los ingleses exponían las razones para no obrar violentamente con el propósito de embargar el wolfram. Si solamente Portugal cesaba sus exportaciones a Alemania nada se había conseguido. Tampoco los Estados Unidos ni la Gran Bretaña estaban dispuestos a forzar el embargo de las exportaciones portuguesas. Terminó el año 1943 sin que Estados Unidos e Inglaterra llegaran a una decisión conjunta.

14. HULL CONTRA CHURCHILL

El Gobierno español dejaba pasar el tiempo. En Washington ya no se pensaba en la necesidad de contramedidas violentas. El Departamento de Estado comunicó que los barcos de gasolina suspendían su ruta «a causa de las necesidades de la guerra». Las noticias de esta nueva crisis se extendieron rápidamente. Los políticos españoles creían que nos proponíamos acabar con el Gobierno de Franco. Esto levantó un fuerte deseo de resistencia en la nación. Hayes advirtió que los ataques públicos, en combinación con nuestra opresión económica, podían causar una guerra civil. El Gobierno español no se dejaba sojuzgar por las amenazas públicas. Resistiría, reduciendo las importaciones ultramarinas como la gasolina al mínimo y dando al pueblo español claras razones de su conducta.

Como se había anunciado, el Gobierno redujo severamente el uso de la gasolina. La cuota para los camiones bajó a la mitad. La flota pesquera no recibió nada. Fueron suspendidas las entregas de gasolina a las fábricas. Esto fué acompañado de una nota al público en la que se aludía a los Estados Unidos y en la que se decía que España de ninguna manera cedería a la presión que se hacía sobre ella para que dejara de ser neutral. Pero ahora le tocó al secretario Hull incomodarse. Se mantuvo en su decisión y no permitió que la gasolina cruzara el Océano. Sin embargo, el Gobierno español no hizo ningún acto ostensible de hostilidad. Y ahora tanto Hoare como el Gobierno bri-

tánico empezaron a sentirse impacientes frente a Washington. Muchos beneficios —decían— conducentes a la victoria iban a perderse con el intento del Gobierno norteamericano de forzar al español. El wolfram no lo era todo para los aliados. El mismo Churchill expuso estas opiniones al Presidente en un largo mensaje personal de 30 de marzo: si el Gobierno norteamericano se mantenía en sus trece habría que dar por descontado que ello sin el asentimiento de Inglaterra y haciéndose responsable de las consecuencias. Por su parte, el Gobierno español, en un acto conciliador, ofreció limitar sus envíos a Alemania. El Gobierno inglés pidió urgentemente que fuera aceptada la proposición, esperando que el secretario Hull se diera cuenta de que un acuerdo en el sentido propuesto por los españoles sería mirado por todo el mundo como un triunfo de la diplomacia aliada sobre la alemana. Además Churchill insistía cerca de Roosevelt en que él, por su parte, no creía que debíamos arriesgarnos a perder los muchos beneficios ya obtenidos por una cuestión tan insignificante. Pero el mensaje apaciguador no tuvo éxito, y Hull se incomodó ante lo que él llamaba la desertión británica. Las notas del secretario a Lord Halifax, embajador inglés, traslucían irritación. Inglaterra —decía— quiere «compromisos»; los Estados Unidos no. El Presidente contestó a Churchill incitándole a mantenerse firme en la opinión de que había que llegar a un embargo completo. A su vez Churchill se impacientó. Aludiendo a la conversación entre Hull y Halifax dijo que estaba dispuesto a tomar la responsabilidad total en el asunto. Churchill defendió su punto de vista en los Comunes, reconociendo que España no se había unido a los enemigos de Inglaterra en el período más peligroso de la guerra: «Bien. Digo que hemos hablado de la misma manera a los españoles en la hora de nuestra fuerza como en la hora de nuestra debilidad. Aspiro en el futuro a unas relaciones cada vez mejores con España y a que se establezca entre nuestros países un comercio que será extraordinariamente útil para ambos.»

El secretario Hull cedió finalmente. Ordenó al embajador que colaborara con el inglés para llegar a un acuerdo sobre las últimas propuestas del Gobierno español. Al obrar así dijo que Churchill tomaba sobre sí toda la responsabilidad. Todavía duraron las conversaciones unos pocos días, pero esto fué debido a nuestra repugnancia a manifestar que habíamos cedido. La crisis del wolfram había pasado. Las relaciones con España tomaron aspecto normal, y la gasolina volvió a ser embarcada para los puertos españoles.

Una vez más la historia anglonorteamericana no es toda la Historia. El Departamento de Estado norteamericano estaba fuera del alcance de Hitler, pero no lo estaban Madrid y su Ministerio de Asuntos Exteriores. Un halo de terror comenzó a envolver los mensajes procedentes de Berlín. Algunos barcos fueron torpedeados sin que el agresor dejara huella. Ataques vesánicos entregaban las ciudades a las llamas y a los pueblos a la desesperación. ¿Quién podía prever lo que Hitler haría envuelto en la ruina? No parecía tener piedad por su propia nación ya en ruinas. De esta manera Franco continuó su precario juego de manos entre el diablo y el abismo, realmente cogido entre las muelas del molino; pero su idea seguía siendo mantener a España fuera de los alemanes y de la guerra» (78).

(78) HERBERT FEIS, prefacio.

«Al final del puente internacional que de Hendaya a Irún une Francia con España el curioso puede todavía percibir las huellas de las pisadas de las tropas alemanas que patrullaban allí durante los años de la guerra. Proceden de 1940, cuando el camino para entrar en España fué ampliado con objeto de poder dar paso a las divisiones alemanas. Una vez dentro de España quedaba el camino abierto hacia Gibraltar, hacia el Atlántico, hacia las costas del Mediterráneo, hacia las costas africanas. Pero las huellas se detienen aquí. Los alemanes no pasaron; aunque esperada cada día, la orden de atravesar la frontera nunca fué dada.»

VI

EPÍLOGO. CONCLUSIONES

a) La potencia militar de la Rusia de hoy es un elemento de peligro internacional que no puede ignorarse sin locura.

b) La Europa occidental quedará bajo la inmediata amenaza de este poder siniestro en el futuro. La situación en el Extremo Oriente es casi tan inquietante.

c) La masa de la potencia rusa gravita hacia el Occidente de Europa. Rogamos a Dios que esto no conduzca a una catástrofe.

d) Medidas prácticas de defensa han de ser, en consecuencia, orientadas inicialmente a ser concentradas en el área crítica del Occidente europeo.

e) Las medidas de defensa implican una acción combinada de lo político, lo económico y lo militar. Estos campos de la acción humana no son mutuamente exclusivos, sino interdependientes en un todo.

f) En el campo políticoeconómico la política de la Secretaría de Estado norteamericana está completamente justificada: «Las medidas de defensa económica consisten, en efecto, en la aplicación de la E. R. P. como hasta ahora ha sido llevada a cabo por los Estados Unidos.»

g) Las democracias occidentales han reconocido tácitamente que han de tomar medidas de orden militar, y, por lo tanto, medidas de orden económico. La organización del Benelux es un paso adecuado en esta dirección, pero solamente un paso. Los acuerdos Vandenberg, que son un corolario brillante de la acción políticoeconómica de la E. R. P., han de encontrar en último término su apoyo en los Estados Unidos.

h) Medidas de defensa militar tienen por objeto el establecimiento del equilibrio de poder, aunque sea un principio controvertido que nunca ha cesado de ser vigente en Europa desde 1870 a 1914.

i) El frente de defensa militar, cuyo objetivo es el equilibrio de poder, será fuerte siempre que no ofrezca puntos de solución ni puntos débiles. Portugal y España están inextricablemente unidas con el frente defensivo militar. Y es posible que España no sea el punto más débil, sino el más fuerte, dadas las condiciones militares actuales en el Occidente europeo.

j) El mundo de las democracias necesita zanjar sus diferencias y llegar a

una mutua tolerancia frente al mortal peligro común. Para esto se requiere un reajuste de la política panamericana, de la política norteamericana, de su posición frente a la América latina y particularmente frente a la Argentina.

k) Es necesario saber que la acción de los Estados Unidos tiene un límite y que el frente occidental europeo, poderosamente integrado con Panamérica, tendrá que entrar en acción decisivamente.

CHARLES A. WILLOUGHBY

General de División, de los EE. UU.

